

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada e índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

## RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—La Sanidad considerada en los países libres.—Sobre la electricidad en el hombre.—ASUNTOS PROFESIONALES.—Los médicos de partido ante el nuevo orden de cosas.—LITERATURA MEDICA.—EL ATEISMO DEL SIGLO XIX en presencia de la historia, de la filosofía médica y de la humanidad; por el Dr. Evaristo Bertulus, catedrático de patología interna en la escuela de medicina de Marsella.—PRENSA MEDICA.—De la influencia perniciosa de las curas en los amputados; por el Dr. A. Burot.—Cuatro palabras sobre la urticaria.—Espulsion de pelos por la orina.—De los cuerpos fibrosos uterinos.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernacion.—Id. de Marina.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Junta de Apoderados. Secretaría general.—VARIEDADES.—Reglamentacion de la farmacia en Inglaterra.—CRONICA.—Estafeta de los Partidos.—VACANTES.—ANUNCIOS.

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente, para evitar retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara e inteligible, así el nombre como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladan de domicilio, deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid, se les llevará el recibo á sus casas.

Con motivo de la dificultad que se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripcion por cualquiera de los siguientes medios:

- 1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion de este periódico, Concepcion Gerónima, 14, principal.
- 2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.
- 3.º Por libranzas del Giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.
- 4.º En fin, por los comisionados de provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas, medio único de responder la Administracion de ellas y de lograr que lleguen á su destino.

En la necesidad de regularizar la administracion de este periódico, rogamos á las personas que repetidas veces han mostrado el deseo de que se les considere como suscritores permanentes ó indefinidos, se sirvan remitir el importe de sus suscripciones, por cualquiera de los medios que tenemos establecidos, dentro del primer TRIMESTRE

TOMO XV.

que corresponde al nuevo abono. Pasado ese plazo sin haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripcion, y se dejará por tanto de remitirles el periódico.

Las colecciones de EL SIGLO MEDICO están de venta en la Redaccion á razon de 40 rs. tomo en Madrid, y franco de porte, 50 para provincias.

La Redaccion está abierta todos los dias, escepto los feriados, desde las nueve á la una.

MADRID 13 DE DICIEMBRE DE 1868.

## LA SANIDAD CONSIDERADA EN LOS PAISES LIBRES.

Si hubiera de juzgarse, por la organizacion que el ramo de sanidad va recibiendo en España, del grado de libertad positiva y bien entendida que se ha conquistado, fuera forzoso reconocer, á no se negar la evidencia, que ha bajado muchos grados la libertad de que estuvo disfrutando el pueblo español desde Tubal hasta el año de gracia de 1847, en que ese ramo de la administracion se centralizó desgraciadamente.

Hasta el año de 1720, en que fué creada la junta Suprema de sanidad, era tal la descentralizacion que cada puerto y cada pueblo se resguardaban por sí mismos de las pestilencias; sin que el Consejo de Castilla dejara de auxiliarles más ó menos, segun sus necesidades, cuando les afligia mucho alguno de esos asoladores azotes que diezman con tanta frecuencia á la humanidad. ¡La libertad no podia ser más completa en aquellos tiempos que el vulgo considera como muy contrarios en todo á la libertad!

Pero como tan inconveniente y aun dañosa es una libertad desconcertada y anárquica como una tiránica y caprichosa restriccion, llegó un dia en que fué reconocida la necesidad de algun orden y armonía en medio de aquella confusion para todos peligrosa; y esa idea de unidad dió por resultado la formacion de una Junta independiente, sin engranaje con el gobierno (que hartas cosas tiene á que atender), á la cual se encomendó el buen orden y régimen de todo lo concerniente á la salud pública.

Este era sin duda un principio de centralizacion, pero prudente y á todas luces provechoso.

Con varias alternativas y vicisitudes, así continuó el



ramo de sanidad hasta 1847, gobernándole una Junta independiente del poder central, fuera de aquello en que la dependencia es indispensable. Este decretaba las leyes y superiores mandamientos; pero la Junta Suprema los hacia cumplir con la posible exactitud y con entera independencia.

Mas los tiempos corrian; á la máquina gubernamental del antiguo régimen iba sucediendo pieza por pieza la del moderno, y llegó un dia por fin en que se advirtió la falta de *engranaje* entre la sanidad y las demás ruedas administrativas. Entonces la *libertad* (que entre nosotros ha sido hasta el presente *centralizadora* y opuesta á la libertad verdadera,) extinguió la Junta Suprema, encomendó el ramo á una Direccion especial dependiente del ministerio de la Gobernacion, y cómo esta no podia menos de ser *lega* hasta las cachas, puso á su lado un cuerpo consultivo, compuesto de personas notables, que la auxiliara con sus luces.

Bien se comprende que el Consejo de Sanidad, sin iniciativa y privado de todo linaje de influencia en la direccion del ramo (fuera de aquella que por sus consultas ejerciera), no podia ser de grande provecho. Muy á menudo tenia que lamentar desaciertos gravísimos de la Direccion, y no pocas acudia esta á él en consulta, para salir de las dificultades y apuros en que la ponian su impericia, su arbitrariedad, su capricho ó su presuncion de entendida.

Sin embargo, necesario es confesar que los diez años primeros, hasta 1858, el Consejo fué generalmente bastante considerado, se hizo estimacion de sus informes, y el ramo, ya que no avanzase en perfeccion todo lo que debia, se conservaba no obstante sin decaer. Mas sucedió por ese tiempo que la Direccion tomó nuevo carácter, comenzando á prescindir de los dictámenes del Consejo ó dejando de oírle en los más graves asuntos; su soberbia no consentia ya el menor disentiimiento; se atrevia á privar al Cuerpo consultivo hasta de la menguada atribucion de proponer sus empleados, que la ley de 1855 le concedia; echándola de inteligente, en medio de su brutal ignorancia, legislaba á su capricho, y en los últimos tiempos llevaba la audacia y descompostura hasta el extremo más inaudito, como pudiéramos acreditar copiando simplemente una real orden de reciente fecha que el Consejo no debió sufrir un momento siquiera.

La propension á eludir por completo esa especie de tutela científica y especial que el Consejo ejercia, era demasiado clara... ¡Constituia un estorbo para la arbitrariedad, que iba en todas materias erigiéndose en sistema! No se queria su intervencion; predominaba una sanidad *ininteligente, arbitraria, caprichosa y opresora*.

En medio de este aciago periodo sanitario, sobreviene el cambio político que acabamos de presenciar, y se proclama una *libertad casi absoluta en todo*... No gusta quien esto escribe de libertades tan exageradas, por hallarse persuadido de que á sombra de esas libertades *teóricas*, escudada por ellas, y tomándolas como disfraz, se apodera de las naciones muy á menudo la tiranía, ó en otro caso tardan poco en reemplazarlas la anarquía y la más espantosa confusion; pero no pudo imaginarse que una vez proclamados tales principios, y á raíz de los

sucesos, tratándose de *descentralizar*, se diera al ramo de sanidad, uno de los que pueden gobernarse con independencia mayor, una *centralizacion* tan exagerada, tan escesiva y poco menos que absurda, como le ha dado el decreto de 18 de Noviembre último.

Merciéndonos consideracion y respeto el señor ministro de la Gobernacion, al menos por lo que de periodista tiene, hemos sentido mucho ver su firma al pie de tan malhadado documento, si por lo contrario á un recto espíritu de libertad lamentable, en lo que toca á su redaccion por todo extremo desdichado.

No queremos atormentar al Sr. Sagasta mucho más de lo que le habrá atormentado con las merecidas censuras de su considerando un periódico político... Ni ese es hoy nuestro objeto, ni con ello ganaria cosa alguna la causa que defendemos, que es la de la *sa'ud pública* y consiguiente prosperidad del estado. Presumimos que ese es un decreto de *circunstancias*; que el Ministro no ha podido pensar en el asunto *por sí*, habiendo tenido que aceptar imperitos y mal digeridos pensamientos, y nos repugna, en fin, paladear un momento, ni aun para arrojarlas fuera de la boca, las gachas sanitarias que ha puesto á su firma quien redactara aquel torpísimo preámbulo.

Solamente hemos hecho la historia que precede, para patentizar que en nuestro país se obra en sentido inverso al de aquellos que gozan de mayor libertad. Aquí se *exajera la centralizacion*, cuando la consecuencia, la lógica y la unidad de pensamiento reclamaban la posible *descentralizacion*; se procura un estrecho *engranaje*, en lugar de dejar aisladas y libres las ruedas sanitarias, *tan libres al menos como lo estuvieron durante el régimen llamado absoluto*, no tan absoluto ni tan despótico que dejen de notarse á veces en él libertades que apetecieran no pocos gobiernos de los que más alardean de liberalismo.

¿Cómo se halla el ramo de sanidad en todos los pueblos libres de América y de Europa? Casi completamente *descentralizado*, y confiado á cuerpos sanitarios, compuestos de personas entendidas, libres y sin *engranajes* que estorban para la rapidez de los movimientos, como estorba toda sujecion.

Queremos que nuestros liberales se penetren del espíritu de la *libertad*, y que desalojándola algun tanto de la boca, desde donde hace sin cesar ruidosas explosiones, la otorguen un albergue en su corazon, guardándola como escogido fruto de su inteligencia.

A este fin nos ha parecido muy oportuno trasladar íntegros, el discurso que ha pronunciado en Buenos Aires el Sr. Sarmiento, elegido presidente de aquella república, al inaugurarse las aguas que se destinan á proveer la ciudad, y el articulo con que le encabeza la *Revista médico-quirúrgica*, periódico oficial de la Asociacion médica Bonaerense.

Es muy notable, bajo varios conceptos, el discurso del Sr. Sarmiento, llamado á regir la más dichosa de las repúblicas en que se han convertido las antiguas posesiones españolas, república que en muchas cosas puede servir de modelo á su infortunada madre.

Dice la espresada *Revista*:



«Merecen ocupar un lugar en las columnas de este periódico de medicina las palabras pronunciadas, con motivo de la inauguración de las Aguas Corrientes, por el ciudadano que dentro de breves días entrará en el ejercicio del puesto más respetable de la República.

Sentiríamos que hubiesen pasado desapercibidas para nuestros legisladores y nuestros hombres de estado las sensatas explicaciones en que entra el orador sobre las causas del desarrollo del cólera, pues ellas manifiestan hasta cierto punto el origen de nuestras epidemias coléricas, y cuán espuestos estamos á ser nuevamente visitados por el viajero del Ganges.

Oh! si los consejos del que viene de la tierra clásica de la libertad fuesen escuchados, se organizaría nuestro Consejo de higiene pública de otra manera, y podría entonces prestar los servicios que prestan en los Estados Unidos corporaciones análogas. Hoy está condenado á ser un espectador impotente (como en España), *sin facultades suficientes para conjurar un mal que tantos millares de vidas arrebató.*

Recomendamos á la consideración de quien corresponda el discurso del Sr. Sarmiento, y llamamos muy principalmente la atención sobre la parte en que se refirió á la libertad de la República modelo hermanada con la conservación de salubridad pública.»

«Señores:

«Van ya dos veces que me cabe la buena fortuna de llegar á Buenos Aires en vísperas de la inauguración de alguna construcción urbana. En 1855 asistí á la colocación de la piedra angular del Gasómetro, como en 1868 asistí á la del surtidor de aguas. Las grandes ciudades son organizaciones destinadas á vivir siglos y han de estar provistas de órganos para su vida propia. El alumbrado, los surtidores de agua, los cementerios, la cloaca magna, la policía de seguridad, la viabilidad, son la constitución de una ciudad; y debe observarse que mientras Buenos Aires ha desarrollado sus fuerzas en todos sentidos, ha andado morosa en construirse á sí misma y dotarse de todo el organismo de ciudad. Sus calles son estrechas, su empedrado deficiente; y entre darse luz que es como la vista, y agua que es como la sangre del cuerpo humano, han mediado doce años.

«Un despertador necesitaba el espíritu de ciudad, y ese vino terrible, apremiante y vengador en el cólera. Si no estoy mal informado, los fondos empleados en proveer de aguas corrientes á la ciudad, fueron votados por la Legislatura para buscar los medios de atenuar los estragos del flajelo.

«El ejecutivo de la provincia obró sabiamente acometiendo la empresa cuyos felices comienzos hoy solemnizamos. Una ciudad sin abundante provisión de agua es un cuerpo enfermizo, y sujeto á los estragos de este azote de la ignorancia, del egoísmo, de la intemperancia y del desaseo.

«Debe su origen el cólera á la aglomeración de fanáticos semibárbaros en la Meca, y de allí ha sido por el comercio y la civilización misma difundido por toda la redondez de la tierra. Para que no nos entreguemos á una culpable seguridad, diré que el cólera no ha pasado aun.

«Está aquí latente entre nosotros, estará aun por una larga serie de años, y sus gérmenes serán vivificados cada vez que se reproduzcan las condiciones favorables á su desarrollo. Si reaparece, no culpemos de ello á la Providencia, creyendo que gobierna mal su mundo. Si hace estragos, culpémoslos á nosotros mismos por nuestra imprevisión é indolencia. El cólera como la guerra entra hoy en el mecanismo social, como correctivo de nuestros propios errores y vicios. Habrá donde quiera que haya desaseo, destitución y miseria.

«Una vez desarrollado en las capas inferiores de la sociedad, estimulado por el miedo, á favor de la imprevisión, sube á las capas superiores, y entonces la sociedad culta, los favorecidos de la fortuna, el que nunca cuidó de la suerte de sus semejantes, paga con

su vida ó la de su familia, su egoísmo y su negligencia de los deberes que nos impone la sociedad.

«El cólera es hoy el vínculo que une al pobre con el rico, porque de la suerte de los unos pende la vida y las familias de los otros.

«Por esta razón los Consejos de higiene, para cuidar de la salubridad pública, han entrado á formar parte regular del gobierno y administración de las ciudades, *con autoridad propia para dar ordenanzas, con fuerza propia para hacerlas cumplir, con acción sobre las personas y las cosas, obrando rápidamente, y con facultades suficientes para conjurar un mal que tantos millares de vidas arrebató.* Se me ha asegurado que la guerra del Paraguay y nos cuesta menos de cuatro mil vidas, al propio tiempo que el cólera nos arrebató en pocos meses más de cuarenta mil.

«¿Qué estado de sitio, qué ley marcial, que comisión de salud pública está organizada para hacer frente á este enemigo interno, más cruel que el que combatimos con tanto denuesto en nuestras fronteras? Mientras se provee de agua á la ciudad, para combatir el desaseo, que es exagerado en los pueblos del mediodía de Europa y América, *es indispensable organizar la administración que haya de cuidar de la salubridad pública, con poderes que le hagan efectiva.* Vengo de países donde el sentimiento profundo de la libertad, y las garantías individuales se aviene bien con el poder de derribar edificios mal sanos, á la simple intimación de ejecutarlo, alejar industrias nocivas, visitar sin formalidades lo más íntimo del hogar doméstico.

«Hoy no es reputada la primera de las libertades humanas, gozar unos de sus ventajas, y dejar que perezca el desvalido, víctima de su propia ignorancia. El cólera ha enseñado nuevas verdades, como la guerra había de muchos siglos mostrado peligros de la libertad misma. Ambos enseñan á imponerse sacrificios, y proveer á la comun defensa.

«No nos alarmemos sino es para estar diariamente aprehendidos al combate.

«El cólera reaparece en Nueva York cada cuatro meses. Viene en cada buque cargado de emigrantes, y se desarrolla en el mar, por las mismas causas que se propaga en tierra.

«Las comisiones de higiene lo aguardan tranquilas con su sistema de precauciones, con quince galones de agua potable provistos á cada habitante, con desinfectantes, eficaces y baratos, con auxilios del arte dados á tiempo. ¿Es cierto que al aparecer el cólera en nuestras campañas, los padres abandonaban á sus hijos, y estos á sus padres moribundos? ¿Es cierto que un esposo administraba de un golpe un frasco de láudano, porque la cucharada prescrita de hora en hora le había probado perfunctamente? Eduquemos, pues, al pueblo para preservarnos del cólera nosotros mismos.

«Las gentes educadas se prodigan á sí mismas las abluciones indispensables á la conservación de la salud; el pueblo ignorante provisto de abundante agua, perseverará en sus hábitos de desaseo y de intemperancia, si su estado moral é intelectual no se mejora, elevando su carácter. Se ha dicho que la educación es mi manía. Las manías han hecho del mundo lo que es hoy. Manía fué la libertad para los pueblos que, como el inglés, la conquistaron en siglos con su sangre: manía fué la independencia en la generación que nos precedió, hasta dejárnosla asegurada. Solo cuando una grande aspiración social se convierte en manía, se logra haberla hecho institución, conquista.

«Demos aguas corrientes al pueblo, luz á las ciudades, templos al culto, leyes á la sociedad, constitución á la nación.

«Todo es necesario y excelente; pero si no damos educación al pueblo, abundante, sana, á manos llenas, la guerra civil devorará al Estado, el cólera devorará cada año las poblaciones, porque la guerra civil y el cólera, son la justicia de Dios, que castiga los pecados de los pueblos.»

En los documentos que preceden hallarán nuestros gobernantes buenos ejemplos que imitar, y una idea de la importancia que en los Estados Unidos se dá á la salud pública, y de la organización que tiene el ramo de



sanidad en los pueblos *verdaderamente* libres. Desde esa independencia en que se deja á ramo tan importante, al engranaje ideado aquí, hay la propia distancia que de un polo á otro polo.

*Ideas claras, principios seguros, meditacion, deseo del bien, patriotismo y formalidad...* ¡Hé aquí lo que en España nos hace grandísima falta!

LDO. CÉSPEDES.

#### **SOBRE LA ELECTRICIDAD EN EL HOMBRE.**

A pesar de haberme propuesto no volver á hablar de la electricidad mientras reinaran ciertas ideas, muy en boga hoy entre los sábios, pero con las cuales no estoy conforme, tengo que faltar á mi propósito. Despues de haber leído los importantes artículos que acerca de este fluido publicó el Sr. Nieto en los números 771 y 772 de EL SIGLO MÉDICO, escritos por otra pluma no hubiera dicho una palabra; pero hoy la autoridad del Sr. Nieto es de tal peso, que yo, á pesar de ser uno de sus más apasionados admiradores, me creo en el deber de desvirtuar, en cuanto me sea posible, todo lo que no esté en armonía con mi modo de ver en medicina. Hecha esta salvedad, voy al objeto.

Brillante y en extremo acertado está el Sr. Nieto en las analogías que establece entre la electricidad y la vida, y yo mismo que estoy en la creencia de que esta, si no es sinónimo de aquella, es al menos producto inmediato suyo, no podría decir más: estamos, pues, conformes en este punto. ¿Y lo estaremos cuando establece las diferencias que hay entre esta misma vida y el fluido eléctrico animal? Aquí nos separa un abismo.

«Todas las diferencias entre el grupo de fenómenos eléctricos y los seres vivientes, dice el Sr. Nieto, pueden reducirse á un solo punto: la presencia, ó la falta de espontaneidad.» Es decir, que la vida tiene espontaneidad, mientras que los fenómenos eléctricos son determinados por algo que viene de fuera, sin lo cual los cuerpos no se electrizarían por sí mismos. Si esto es cierto, según parece asegurarlo el Sr. Nieto, ¿cómo dice en el párrafo siguiente estas palabras: «La vida es la concepcion perpétua de realidades que se engendran al contacto del mundo exterior, y que, desde él, se elevan á las más altas regiones del espíritu?»

O yo no lo entiendo, ó hay aquí una contradicción marcada, como lo indican las palabras subrayadas. ¿Cómo! ¿el Sr. Nieto me negaría la influencia que el mundo exterior ejerce sobre el organismo? Aunque quisiera, no podría. Y entonces esa influencia ¿puede ser otra que el efecto que en él producen los cuerpos que le rodean, ó por mejor decir, que componen la atmósfera en medio de la cual vive? Y entre esos cuerpos: ¿no figura, en primer término, la electricidad como el más poderoso é importante de todos? Y siendo como es el hombre un cuerpo eminentemente conductor, ¿dejará de estar sujeto, como todos los que poseen esta propiedad, á la acción de aquella, y por consiguiente á experimentar los efectos que produce este poderoso fluido?

Cierto que el hombre posee una electricidad propia que no poseen los cuerpos físicos; pero esto no impide

que sienta la acción de la atmosférica como lo sienten los demás cuerpos. El Sr. Nieto tampoco puede, aunque quiera, negarme esto, y lo único que podría decirme, es que esos fenómenos no se manifiestan en los cuerpos vivos, como se manifiestan en los físicos. Convenido; ¿pero sabe el Sr. Nieto por qué?

Porque entre los cuerpos vivos y los físicos, hay una diferencia inmensa, toda vez que los cuerpos físicos son siempre pasivos respecto de la acción eléctrica, mientras que los vivos, son pasivos y activos á la vez: pasivos, para sufrir aquella acción, y activos para modificarla en virtud de su vida propia. Hé ahí por qué los fenómenos electivos de los cuerpos vivos, se parecen muy poco á los de los físicos; pero ¿porque no se parezcan, hemos de decir que no existen? Demasiado sabemos lo contrario cuando nos esponemos á la acción de una pila, ó de una batería eléctrica. ¿No chispea cualquiera punto de nuestro cuerpo cuando se le toca, mientras permanecemos en el baño eléctrico? ¿No sentimos dentro de nosotros el choque de los dos fluidos (porque para mí son dos, y de todo punto diferentes; bien lo sabe el Sr. Nieto) cuando se descarga una batería, etc., etc.?

Dice, además, este señor: «El aparato eléctrico produce movimientos, atracciones y repulsiones, calor, luz, sonidos, trasformaciones químicas, pero todo con arreglo á leyes físicas que permiten medir la potencia eléctrica. Al efecto se usan electrómetros y galvanoscopios.

¿Cómo! ¿Pues no nos movemos, ó por mejor decir, no es todo movimiento dentro de nosotros? Las atracciones y repulsiones de que habla el Sr. Nieto, ¿no están representadas en los cuerpos vivos por las simpatías, antipatías y afecciones? Al someternos á la acción eléctrica, ¿no sentimos un calor desusado y molesto? ¿Y cuando estamos sujetos á esta acción, no producimos luz? ¿No chispea, como he dicho, nuestro cuerpo cuando se le toca con el dedo? Y en cuanto á las trasformaciones químicas, ¿hay una, una sola, que no se efectúe en el organismo bajo la influencia del fluido eléctrico animal (téngase presente que el Sr. Nieto, al hablar de la electricidad en los artículos ya citados, solo se refiere á la atmosférica, pero nunca á la animal, de la que prescinde por olvido, ó de propósito, siendo así que solo debiera ocuparse de ella por ser la única que inmediatamente anima la economía, y la cual, aunque semejante, en la esencia á la atmosférica, es enteramente distinta de ella?)

Se ve, pues, que cuantos fenómenos puede producir la electricidad atmosférica en los cuerpos físicos, los produce igualmente en los vivos. Pero en estos, dice el Sr. Nieto, no se puede medir, ni calcular la potencia eléctrica: no hay para ellos electrómetros, ni galvanoscopios. Si tal; hay la inteligencia, que es para los fenómenos eléctricos de los cuerpos vivos, lo que los electrómetros y galvanoscopios para los de los físicos. Además que, teniendo aquellos, es decir, los cuerpos vivos, la propiedad de modificar dichos fenómenos en virtud de su vida propia, hasta el punto, á veces, de hacerlos imperceptibles, solo la inteligencia puede entonces, si no medir, calcular al menos la potencia eléctrica que poseen.

Yo no niego que la espontaneidad de los cuerpos



vivos, que no existe efectivamente en los físicos, sea la que mejor separe los fenómenos de estos, ó, lo que es igual, la electricidad atmosférica de lo que él llama vida y yo llamo fluido eléctrico animal. Hé aquí donde diferimos. El Sr. Nieto (y fíjense en esto los lectores) al hablar de la electricidad en sus artículos, solo se refiere, como he dicho, á la atmosférica, la cual no es para mí otra cosa que uno de los muchos agentes exteriores que obran sobre el cuerpo vivo; pero al hablar de la electricidad, el Sr. Nieto, solo debiera hacerlo de la animal, que si bien no es más que la atmosférica modificada por el organismo, se hace despues tan superior á ella que constituye para mí la vida, de la cual, el Sr. Nieto, y con él los que siguen sus doctrinas, tienen una idea muy distinta. Yo respeto esa idea; respétese tambien la mia. Hé aquí ahora cómo yo entiendo la vida, que es el verdadero punto de la cuestion y el que me obliga á tomar la pluma.

Todos los cuerpos que componen el universo, sacan el principio de su vida del medio en el cual se mueven: el hombre saca el principio de la suya de la atmósfera, que le rodea. Esta atmósfera, como todos saben, está compuesta de aire y otros cuerpos entre los que figuran, en primer término, los fluidos incoercibles. Estos, aunque parecen de una misma categoría, no lo son sin embargo tanto que no esten sujetos á la accion del fluido eléctrico, que es el que dá siempre el primer impulso; de manera, que jamás pueden actuar los unos sobre los otros, sin que á ello les obligue aquel poderoso fluido.

Y ¡cosa rara! al ponerse en accion el calórico, lumínico y magnético, no pueden, en modo alguno, hacerlo, sin desarrollar grandes sumas de aquel, es decir, de fluido eléctrico atmosférico. No hay, pues, en la atmósfera mudanza alguna, por mínima é insignificante que sea, que no dependa de una modificacion eléctrica; solo que una vez producidos el rocío, la lluvia, la nieve, e granizo, el viento y los demás fenómenos que se efectúan en la atmósfera, no pueden estos existir sin que, á su vez, desarrollen grandes sumas de electricidad, que con frecuencia le obligan á manifestarse, como lo vemos en las tempestades. Aquí, como en el universo, nos sale siempre al encuentro ese magnífico y misterioso círculo que parece ser la base de todas las existencias.

La electricidad atmosférica está única y exclusivamente destinada para el mundo; por eso no sirve nada para el hombre, cuya estructura delicada y finísima, no puede compararse con la tosca (relativamente se entiende), y más grosera de aquel. La electricidad, pues, que anima al mundo, es solo un agente externo, y en tal concepto obra sobre el organismo. La que anima al hombre, aunque procede de aquella, es decir, de la atmosférica, le mataria sino estuviese modificada por la economía. Así, pues, el fluido eléctrico atmosférico, al convertirse en animal, cambia, no ya de naturaleza, por que esto es imposible, atendido á que, siendo él el alma (permítaseme la palabra) del universo, forzoso es que sea tambien el que anime á los seres que le pueblan, sin más que modificarlo estos para ponerlo en armonía con sus organizaciones respectivas.

Y esta modificacion será tanto más preciosa é impor-

tante, cuanto más perfecto y complicado sea el sér que la efectúe. De donde se deduce, que siendo el hombre el más perfecto y complicado de los seres, su fluido eléctrico animal será tambien el más puro, el más fino, el más sutil, y el más capaz de prestarse á las infinitas y variadas modificaciones que en él deben hacer cada uno de nuestros órganos. Y este fluido, así modificado y dispuesto, ¿es ya el eléctrico animal? No, sino su parte más sutil, su quinta esencia, su espíritu, si puedo espresarme así; pero muy capaz, en esta disposicion, de animar al organismo.

Pero al decir que el fluido eléctrico animal anima al hombre, no se crea que yo considero á este fluido como sinónimo de la vida; nada de eso: el fluido eléctrico animal es la potencia, es decir, la parte activa del organismo; es para este lo que el vapor para una máquina, lo que la elasticidad del muelle real para el reloj, lo que el astro del dia para el mundo, etc., etc.; mientras que la vida, por sí sola, no es absolutamente nada, sino el único y forzoso resultado del conjunto armónico, del enlace íntimo, de la union más íntima todavía, de la identificacion, si puedo espresarme así, de las modificaciones (se efectúan en cada órgano) de esta potencia, ó parte activa é imponderable del hombre con la pasiva ó materia ponderable del mismo. En una palabra; la vida no es para mí otra cosa que el resultado de la lucha sorda, y jamás interrumpida que, entre sí, tienen los dos grandes aparatos orgánico y animal (antagonistas uno de otro), ó lo que es lo mismo, los dos fluidos positivo y negativo del hombre (el positivo anima al aparato regenerador: el negativo al destructor), lucha que, por otra parte, se observa en todo el universo, y por consiguiente en los seres que le pueblan.

Querer aislar la vida de la materia es imposible, toda vez que la vida sin la materia es la nada, pues por nada tengo yo todo lo que no se percibe, ó no produce resultados, y estos, como ya se sabe, solo puede darlos la materia ponderable; lo mismo que esta, sin la vida, tampoco sería nada, pues faltando quien la impulse y anime, estaría inmóvil y sujeta, por consiguiente, á las leyes físicas que la descompondrian y reducirian á materia cósmica. Por eso el estudio de la vida separada de la materia, ó el de esta separada de aquella, es otro imposible, que si nos empeñásemos en vencer, nos llevaria al error.

El verdadero milagro, pues, del hombre, está en la organizacion, que recorrida por el fluido eléctrico animal produce los maravillosos resultados que vemos en los cuerpos vivos, y este milagro crece de punto cuando el Criador pone á las dos materias (ponderable é imponderable) en una disposicion tal, que, aunque distintas y opuestas entre sí, pueden unirse para formar un sér que dejaria de existir, en el momento mismo que faltase uno de los dos principios que lo forman. El modo cómo estas dos materias están unidas para formar este sér, mientras que separadas no forman absolutamente nada, es un misterio que ahora, ni nunca, podrá el hombre comprender.

He dicho que convertida la electricidad atmosférica en animal, por medio de la modificacion que en ella



ejerce el organismo, é identificándose con este de un modo íntimo, y para nosotros misterioso, podía dar los resultados que vemos en los cuerpos vivos. Supongamos ahora que esto es cierto: más aun, supongamos que se cree en ello con la misma fé que yo lo creo. ¿Dejaría de preguntárseme cómo y de qué manera se efectuaba la inteligencia, esa funcion maravillosa que por su esencia y modo de ser, casi divinos, parece que nada tiene que ver con la materia, y que es enteramente estraña á ella? Indudablemente, y voy á contestar á esta pregunta del modo que se me alcance.

He dicho que cada órgano tenia la propiedad de modificar el fluido eléctrico animal segun su estructura y modo especial de ser; de lo que se deduce, que, *aunque la potencia sea una, se modifica tantas veces, cuantos sean los órganos y tejidos que tiene que atravesar*. Esto quiere decir, que si cada órgano recibe su vida del fluido que lo recorre, este á su vez, es modificado por él, hasta el punto de imprimirle un modo de ser análogo á su estructura peculiar. Por consiguiente, *no solo cada órgano y cada tejido, sino cada aparato y cada sistema deben dar al fluido eléctrico animal una modificacion enteramente en armonía con su modo de ser y su estructura*. Y esta modificacion será tanto más perfecta y complicada, cuanto más perfecto y complicado sea el órgano, sistema ó aparato que haya hecho la modificacion. Esto parece lógico, claro, y tan sencillo que cualquiera puede fácilmente comprenderlo. Ahora pregunto al señor Nieto:

¿No ha visto Vd. trabajando en un laboratorio físico, que la electricidad (ahora hablo de la atmosférica) se multiplica y varia sus efectos á medida que Vd. multiplica y varia los conductores que debe recorrer, hasta el punto, á veces, de que si estos son muchos y de una finura estremada, los efectos serán tambien delicadísimos y tan estraordinariamente sorprendentes, que más que humanos parecerán sobrenaturales? Esto no puede Vd. negármelo, ni nadie. Por manera, que si un hombre, de rara y superior capacidad; hiciese una máquina cuya perfeccion fuese infinita, y diese á esta máquina por potencia la electricidad atmosférica, por ejemplo, esta máquina, segun el designio de su autor, podría tocar el piano, jugar al agedrez, y ejecutar cosas, en una palabra, tan estupendas é increíbles, que hiciesen enmudecer de asombro al sábio que las presenciase.

Pues bien; si la electricidad atmosférica y una máquina hecha por el hombre puede llegar á ese grado increíble de perfeccion ¿de qué no será capaz la electricidad animal, *tan infinitamente superior á la atmosférica*, animando una máquina hecha y calculada por Dios?... Y si la parte menos perfecta del hombre, es decir, sus órganos, dan por resultado la vida, ¿qué no dará la parte más fina y complicada de él, es decir, el sistema nervioso, y principalmente el cerebro? Dará un fluido tan escesivamente delicado y sutil, tan puro y alejado, no digo ya de la materia de la cual le separa un abismo, sino del que constituye la vida; un fluido, en una palabra, de una finura y perfeccion tan estremadas, que sin causar horror al Sr. Nieto, bien puede producir la inteligencia, *bajo el influjo de un órgano tan maravillosamen-*

*te formado como el cerebro*. ¿El magnetismo humano, no produce resultados que tienen mucho, muchísimo de sobrenaturales...? Hé aquí, pues, cómo el fluido eléctrico animal, tan infinitamente superior al atmosférico, puede constituir, segun mi modo de ver (me equivocaré; estoy muy lejos de pretender lo contrario, pero ¿no puede tambien equivocarse el Sr. Nieto?), la vida, y lo que es más aun, la inteligencia.

Y si lo dicho no bastase para llevar la conviccion, no al ánimo del Sr. Nieto que estará tan firme en su opiniones como yo lo estoy en las mias, sino al de los lectores, yo pregunto á este señor:

¿Si la electricidad no anima al hombre, ni constituye su inteligencia (no se comprendera bien lo dicho, y lo que voy á decir, sin haber leído antes los artículos que con este objeto publiqué: en ellos consignaba que la electricidad, aun que pareciera un solo fluido, está compuesta de dos de todo punto diferentes, que se hallan siempre en constante pugna, durante la cual, si parecen uno solo, se les vé convertirse en dos tan luego como una fuerza superior (el roce la frotacion, etc.) les obligan á separarse, cosa que se puede probar perfectamente); si la electricidad, repito, no anima al hombre, ¿por qué Dios, al crear á este, le ha dado dos grandes y opuestos aparatos que, reunidos, constituyen uno solo (nuestro cuerpo), uno de los cuales (el regenerador) tiene por objeto vivificar la economía, y al cual componen el eje cerebro-espinal los pulmones, y el sistema arterial, al paso que el otro (el destructor) trata de destruirla por medio de los movimientos de descomposicion y eliminacion, y al cual componen el gran simpático, el hígado, el bazo y la sangre de la vena porta?

Si la electricidad no anima al hombre ¿por qué Dios le ha dado, además de los dos aparatos referidos, dos sangres tambien distintas (arterial y venosa), dos sistemas nerviosos igualmente distintos en sus atribuciones y estructuras, dos aparatos, en uno de los cuales pueden verificarse los fenómenos eléctricos (sistema linfático compuesto de vasos, *no continuos*, sino dispuestos en redes inextricables), al paso que en el otro pueden verificarse los magnéticos (comunicaciones *continuas* de las ramas anteriores de la médula espinal con las posteriores del trisplánico en todo lo largo de la columna vertebral)?

Si la electricidad no anima al hombre ¿por qué se hallan en él dos escesos de sangre (y llamo escesos porque escesos son unas cantidades considerables de sangre que se encuentran en dos órganos solamente, aun despues de tener estos la suficiente para su nutricion y demás funciones que han de desempeñar, y cuyo objeto fué siempre un misterio, hasta que yo, examinando al hombre, no anatómica ni fisiológicamente, sino de un modo filosófico, dije cual era), uno arterial situado en el cerebro, y otro venoso situado en el hígado, es decir, en los órganos más voluminosos é importantes de la economía, que son coevales, y tan antagonistas uno de otro, como los dos aparatos á que pertenecen? ¿No se estraen de la sangre todos los productos de la economía? ¿Por qué, pues, no se han de estraer de esos dos escesos los dos fluidos positivo



y negativo animales? La existencia de estos, ¿no es tan misteriosa, como lo fué hasta ahora la de los escesos referidos? Es que lo que dices es gratuito, se me objetará, puesto que esos dos fluidos (sinónimos para mí de fuerzas) no se ven, ni pueden tampoco analizarse; pero ¿no se ven, tocan y analizan los escesos de sangre? Y si no se ven, tocan, ni analizan las fuerzas, ¿no se sienten, no se ven sus efectos? ¿hay quién pueda negarlos?

Y por último; si la electricidad no anima al hombre ¿por qué Dios deslizó á lo largo de su cuerpo una membrana maravillosa (la piel), dispuesta con tan profundo y admirable cálculo, que, no solo envuelve toda la superficie esterna, sino que, apeana llega á las aberturas naturales (boca, nariz etc.), se replega sobre si misma, se adelgaza y se desliza por ellas para ir á tapizar toda la interna? Y por esta disposición pasmosa ¿no quedan aislados todos los órganos y tejidos de la economía? ¿No quedan además envueltos, de arriba abajo, en una especie de saco sin abertura, que, al mismo tiempo que los resguarda y sustrae á las influencias exteriores, impide que salgan y se disipen los fluidos que los animan? Que se horade ese saco, y se verá convertirse nuestro cuerpo magnífico, en un repugnante y frío cadáver.

Siento que los estrechos límites de un artículo no me permitan estenderme más sobre una materia tan vasta, y concluyo diciendo: ¡Y qué! Esas disposiciones y aparatos que son precisamente la base de la vida, y que están tan en armonía con los juegos y modos de ser del fluido eléctrico animal ¿no dicen nada, ni tienen valor alguno para un talento tan grande y eminentemente filosófico como el del Sr. Nieto? ¿No le dice tampoco nada ese admirable y calculado antagonismo que se observa entre los dos aparatos regenerador y destructor, ó, lo que es igual, entre las dos vidas orgánica y animal, entre las dos sangre venosa y arterial, entre los dos sistemas nerviosos gangliónico y espinal, entre el cerebro y el hígado, cuando para mí, y los que piensan como yo, nos dicen, con una elocuencia irresistible, que en el hombre, lo mismo que en el universo, hay dos principios heterogéneos que están siempre en constante pugna, efecto de la cual, resulta la vida, la vida que es imposible concebir sino al lado de la muerte, toda vez que el hombre *en tanto vive, en cuanto se destruye al mismo tiempo*. ¡Misteriosa y funesta lucha en la cual triunfa siempre el aparato destructor! Los antiguos tenían razón cuando decían, que la vida era una grande antorcha que resplandecía consumiéndose. Definición magnífica, cuyo verdadero valor estoy seguro que no conocían!

Y si á las disposiciones y aparatos referidos se añaden los dos escesos de sangre en el cerebro y en el hígado, tan á propósito para extraer de ellos las dos fuerzas que rigen la economía, sin olvidarnos del singularísimo y misterioso sistema de la vena porta, destinado exclusivamente, como creo haber probado en mis trabajos anteriores, para producir el esceso de sangre de donde ha de salir el fluido eléctrico negativo, y, sobre todo, el calculado aislamiento en que la piel pone á todo el organismo, parece que no debe quedar la menor

duda respecto de la existencia y principal papel que en la economía ejerce el fluido eléctrico animal.

Estas coincidencias y disposiciones orgánicas tan en armonía con la existencia y modo de ser de los fluidos incoercibles, no son por nada, amigo mío, y después de oído y maduramente pensado lo que acabo de decir, parece hasta imposible que haya un hombre capaz de negar que de ellas pueda provenir la vida, y, lo que es más aun, la inteligencia. No se enoje, pues, conmigo, si veo de distinto modo que V. ciertos puntos, tales como el de la electricidad, y lo que dice de los virus en su filosofía médica, y aun cuando reconozco en V. un talento clarísimo, y una instrucción mucho más vasta que la mía, créame (tratándose de convicciones) que no rehúe, y hasta tendría sumo placer en oír el fallo que, sobre ambos puntos, diesen nuestros compañeros.

Recuerdo que una persona, á quien quiero sin embargo mucho, me dijo en contestación á uno de mis artículos, que estas ideas, que hubieran sido brillantes en el siglo XVIII, eran un anacronismo en el actual. Enhorabuena: él cree eso, mientras yo creo otra cosa; es decir, mientras yo creo que lo que digo es la verdad, porque lo que digo está basado en el estudio continuo que hice del fluido eléctrico atmosférico, en las analogías (mucho más numerosas que las que el Sr. Nieto establece entre él, y la vida) que aquel tiene con esta, y en la disposición, sobre todo, que Dios ha querido dar al organismo, *tan en armonía* (no me canso de repetir esto) *con los juegos y modo de ser de este prodigioso fluido*.

Creo, repito, que lo que digo es la verdad, y que como tal volverá á aparecer, cuando un genio, en posición más ventajosa que la mía, pueda hacerla brillar con todo su esplendor, apoyándola en hechos que el rápido progreso de las ciencias hará posibles dentro de poco. Tal es mi convicción al menos.

Este artículo, que nada influirá en las opiniones del Sr. Nieto, no exige contestación, y solo lo publico para que se sepa cómo pienso respecto de este delicado punto, del cual volveré á ocuparme en época más oportuna.

Lugo 24 de Noviembre de 1868.

AGUSTIN MARÍA ACEVEDO.

## ASUNTOS PROFESIONALES.

LOS MÉDICOS DE PARTIDO ANTE EL NUEVO ORDEN DE COSAS.

Es tan profundo, tan radical el cambio que se está verificando en las instituciones de nuestro país, que apenas habrá clase social cuyos intereses materiales no se vean más ó menos afectados en favorable ó adverso sentido.

Con mucho menos motivo los españoles, habituados á esperar todo del Gobierno ó á que este con razón ó sin ella haga y deshaga lo que tenga por conveniente en todo cuanto les atañe, siempre que ha ocurrido un suceso político, han tenido la costumbre de pregun-



tarse entre amigos y conocidos «¿cómo ha quedado V. de resultas de este cambio?»; porque la verdad es, aunque cueste cierta pena el decirlo, que la política no ha solido constituir en España el fondo de los cambios, sino el pretexto para cambiar de personas, quedándose la inmensa mayoría de la nación, cuyo papel es meramente pasivo, un poquito peor cada vez.

Siguiendo yo la antedicha costumbre, y á falta de otros compañeros con quienes departir, me he preguntado á mí mismo, ¿qué deberemos esperar de la revolucion los médicos de partido?; pregunta que seguramente se habrá repetido millares de veces tambien entre mis compañeros, que dicho sea con franqueza, muy desengañados deben hallarse cuando en dos meses que cuenta de existencia la nueva situacion apenas dan señales de vida, desdiciendo de su habitual intemperancia en la exhibicion de proyectos y de plegarias más ó menos lastimeras.

A mi modo de ver no es esta vez difícil calcular lo que debemos esperar del nuevo orden de cosas, si los Gobiernos son consecuentes y acatan y cumplen con exactitud los principios proclamados por la revolucion. En otras reformas, llamadas políticas, cuyos principios no eran tan claros, tan definidos, tan radicales, no habia pauta fija de donde partir, ni dogma que respetar, la declaracion ó reconocimiento de derechos estaba sujeta á un más ó á un menos regulado por el criterio particular de cada gobernante, no siempre ajustado al sentido comun, por todos invadido. De aquí la imposibilidad de prever el éxito de determinadas pretensiones y aspiraciones de clase, por justas que parecieren, y la necesidad de proveerse al acometerlas de todos los elementos protectores que pudieran inclinar en su favor el ánimo y la benevolencia del Gobierno, centro administrativo supremo, sin cuya vena nada podian el individuo, ni las autoridades subalternas. Hoy parece ser que el Estado vá á perder muchas de las atribuciones que, al decir de los políticos, se habia abrogado malamente y contra todo derecho, y que el criterio supremo será el más profundo y sagrado respeto á los derechos individuales. El ciudadano, y el municipio, y la provincia moralmente personalizados hasta cierto punto para la mejor determinacion de dichos derechos, tendrá cada uno su órbita peculiar, que recorrerán libremente y como mejor convenga á sus circunstancias é intereses, sin que el Estado intervenga más que para remover los obstáculos que pudieran entorpecer su libre y espedito movimiento. El ciudadano, el municipio, y la provincia, son, pues, tres individuos completamente dueños de sí mismos en su personalidad y en su propiedad; sin más limitaciones que las absolutamente precisas, determinadas por la ley fundamental del Estado.

De lo dicho se desprende, contrayéndonos á la asistencia médica de los pueblos, que es el objeto que me propuse tratar, que estos tendrán ó no tendrán médicos titulares para la asistencia de todo ó parte del vecindario, por ajuste individual ó colectivo; que elegirán al facultativo que más les agrada, y le destituirán cuando lo tengan por conveniente; que para el servicio de los pobres, ó sea para la beneficencia, tendrán uno ó varios pro-

fesores ó no tendrán ninguno, si no hay quien reclame, dotados del modo que les sea más cómodo y ventajoso. De la misma manera y por la propia virtud los médicos son perfectamente libres para aceptar ó rechazar los servicios que se le propongan sin género alguno de consideracion, que no se refiera á sí propio.

Ahora bien; la conducta que deben seguir los médicos es bien sencilla. En primer lugar, cuando aceptan un servicio, deben establecer con claridad y precision sus condiciones, garantizándose su cumplimiento por medio de una escritura pública formalizada con personas independientes y de responsabilidad mientras pueda ser, y no con funcionarios que puedan eludirla, ó á quienes para exigirla se necesitan trámites siempre dilatorios y de éxito dudoso; teniendo muy presente que no hay más ley, ni reglamento, ni autoridad que la escritura, como que se trata de un contrato bilateral perfecto entre partes completamente libres é iguales. En segundo lugar, deben los médicos prepararse á vivir por su cuenta propia, sin esperar proteccion de nadie y á sostener y defender con entereza sus derechos contra toda agresion por autorizada que parezca. No hay autoridad que esté por cima de sus legítimos derechos. La Revolucion, que ha derrocado todo linaje de privilegios y de protecciones oficiales, ha proclamado á la vez la igualdad, arrastrando por lo tanto correlativamente toda clase de vejámenes y de cargas injustas. Los médicos, pues, de hoy en adelante deben resistirse, deben negarse rotundamente á continuar prestando *gratis et amore* ciertos servicios, que si pudieron tener alguna sombra de aparente legitimidad en las tradiciones y costumbres del antiguo régimen, no pueden hoy considerarse sino como verdaderos atropellos á su personalidad y á su propiedad que es su ciencia, su profesion, su industria, su único patrimonio, tan sagrado y respetable como todas las demás industrias, no gravadas con cargas especiales. Ni la ley, que debe ser igual para todos, ni la religion, que, proclamada la libertad de conciencia, no debe invocarse para nada en asuntos civiles, pueden obligarles directa ni indirectamente á prestar sus auxilios científicos á los pobres de una poblacion, ni á los tribunales de justicia. La clase médica siempre pacífica y sensata no debe dar lugar á que lleguen los conflictos; pero tampoco debe dejar pasar la buena ocasion que se le ofrece para hacer valer sus derechos ante la representacion nacional respecto al servicio de los juzgados, servicio lleno de sinsabores y peligros, y que nos roba gran parte del tiempo y de la atencion que demandan nuestros particulares intereses. Proclamada la libertad y la igualdad en todas sus manifestaciones, seria un contrasentido bochornoso para los médicos, que solo ellos constituyeran la escepcion de la regla, representando un escandaloso anacronismo. Al siglo lo que es del siglo.

27 de Noviembre de 1868. J. FRANCISCO GALLEG0.

Nuestro muy querido amigo el Sr. Gallego, espone perfectamente la doctrina, los principios á que el médico titular se deberá atener, y advierte la necesidad de una vigorosa defensa de sus derechos. Esta defensa conviene que sea unánime, sostenida y valiente, si no ha de suceder que haya libertad para todos menos para los médicos.—Y sin embargo, tememos muchísimo que el ciudadano, cuando á más de ciudadano sea médico, ha de sufrir las mismas vejaciones, la misma opresion que hasta aquí.

(L. D.)



## LITERATURA MÉDICA.

## EL ATEISMO DEL SIGLO XIX

EN PRESENCIA

DE LA HISTORIA, DE LA FILOSOFÍA MÉDICA Y DE LA HUMANIDAD;

POR EL DOCTOR EVARISTO BERTULUS,

*catedrático de patología interna en la escuela de medicina de Marsella.*

(Continuación.) (1)

Ya puede el lector presumir que en uno ni en dos artículos más es imposible que demos una idea, ni aun escasa y superficial, del contenido de los veintidos capítulos que forman esta preciosa obra, todos ellos abundantes en curiosos datos y en oportunísimas reflexiones.

Llevando el autor por objeto presentar al frente del materialismo del siglo XIX los diversos principios filosóficos, biológicos y médicos, que según la historia, han profesado todos los grandes génios de la humanidad, ha tenido que abrazar á este fin las edades históricas y todos los países del universo.

Y en tan larga peregrinación en tan prolijo exámen del espíritu humano ha cuidado siempre con esmerada diligencia de ensalzar la nobleza de la medicina, y de vindicar á los médicos de las calumnias, que la superficialidad de muchos escritores les ha inferido.

Advierte en el capítulo 1.º cómo es la filosofía un centinela avanzado que vela incesantemente por la sociedad humana, salvándola algunas veces de su ruina; y sienta con envidiable valentía la siguiente verdad que casi todos conocen, pero que confiesan pocos, por causa de la hipocresía ó la languidez de los caracteres: que la civilización moderna lleva en sí (aludiendo al ateísmo), todos los elementos reunidos de miseria, de subversión y de anarquía. Escuchemos estas pocas palabras:

«Consagrarse en cuerpo y alma al culto del becerro de oro; ahogar en sí, por el egoísmo, los sentimientos más santos de la naturaleza; hacer fortuna y vivir en tren express aplastando sin piedad á sus semejantes, muy á menudo con desprecio del propio honor; esforzarse, por último, sin cesar y á toda costa, por aparecer lo que no se es, y aun lo que no hay probabilidad de ser: tales son los principios que diariamente vemos poner en práctica... ¿Dónde estamos? ¿á dónde caminamos?»

Se preguntan todos los entendimientos serios y honrados, y la vieja filosofía les responde: hemos sido anegados por el mal, nos ha invadido la gangrena y vamos á los abismos.»

Sin embargo, añade, ¡cuánto debe esta sociedad europea á la providencia de Dios!... Y enumera, como prueba de ello, las grandes maravillas que ha permitido realizar al hombre, los admirables adelantamientos científicos é industriales de nuestro siglo.

Más adelante se pregunta lo que podrá hacerse para conjurar el cataclismo que amenaza á la sociedad, que pinta con tristísimos pero fieles colores, y concluye que después de confiar mucho en la Providencia, es necesario hacer al materialismo una guerra implacable en todos aquellos terrenos donde se manifieste. Copia un párrafo de Zimmermann contra el materialismo, y añade con tal motivo, siempre entusiasta por la ciencia de que es infatigable cultivador.

(1) Véase el número 778.

«Hay entre todas las ciencias, una inmensa y compleja como pocas: es la medicina. Por la higiene, apoyada en la física y la química, ocupándose de las mejores condiciones de la vida y salud de los pueblos, toca á la economía política y social; por la fisiología, fundada en las sanas doctrinas filosóficas, después de haber estudiado el cuerpo del hombre, el juego y las funciones de sus órganos en lo que tienen de sensible y apreciable, se eleva hasta la meditación de los actos de la voluntad, de los fenómenos intelectuales y morales, y, apartando un poco la punta del velo que oculta la obra sublime y misteriosa de la *mixtion psycho-material* en que descansa la formación de todos los seres del universo, establece mejor que ninguna otra, por las más sólidas inducciones, la existencia del alma y su inmortalidad. Hecha abstracción de la teología, que por otra parte nada tiene de común con ella, es la medicina, entre todas las ciencias, la que más pronta y seguramente conduce á Dios.»

Hácese cargo en seguida de cómo es sin embargo de la medicina de quien más espera el materialismo del siglo XIX, y á quien tiene encomendada su propaganda, con menoscabo de su reputación bien sentada de probidad y de honor.

Sigue una curiosísima recapitulación de todas las acusaciones lanzadas contra los médicos y contra algunos filósofos de todas las épocas, y es de ver los esfuerzos que hace el autor por borrar hasta las acusaciones más fundadas al parecer de ateísmo, que se les han dirigido. Imposible es seguirle en su multitud de datos, de noticias y de anécdotas, y más imposible aun en el exámen minucioso de sus escritos, para probar por lo común que el ateísmo de muchos es en realidad más aparente que positivo. Hasta á Voltaire procura sacar airoso, probando que no era ateo, sino solamente un escéptico, un exagerado pirrónico.

Lametrie, el barón de Holbach, Helvetius y Marat, son entre los filósofos impíos que brillaron á fines del siglo XVIII los que salen peor tratados de manos de M. Bertulus, entre los cuales solamente el primero y el último fueron médicos.

Todas las notabilidades médicas de nuestros días son juzgadas con bueno y piadoso criterio bajo el punto de vista que el autor ha escogido.

Para acabar de dar alguna idea, bien incompleta en verdad, de una obra que no se presta á género alguno de extracto, vamos á trasladar algunas de las conclusiones finales con que remata; donde se encierran, aunque sin el ornato que forma su encanto mayor, los principales principios filosóficos, biológicos y médicos que sirven al libro de base.

«Unidad de inteligencia, de armonía y de poder; eterno motor, causa primera y última de todo cuanto existe, Dios todo lo ha creado, todo lo ha formado, todo lo ha organizado, lo sostiene y lo renueva, desde el átomo microscópico hasta los seres más complicados. «Vida y luz de este mundo, todo emana de él, y á cualquier lado que nos volvamos le encuentran nuestras miradas.»

El destino, la necesidad, como los entiende la escuela materialista alemana no existen, porque en caso contrario serían el mismo Dios.—La casualidad, es la divinidad de los tontos, es la nada. A ella debe aplicarse el famoso axioma *ex nihilo nihil*.

Admitir un Dios con todos los atributos que le reco-



nocemos, es admitir implícitamente, como consecuencia forzosa, que ha podido hacer salir de la nada, por su sola virtud, *las fuerzas y la materia*.

El sistema de los átomos y el de la generación espontánea, son unas extravagancias científicas que deshonoran á la humana razón; porque para crearse aquí abajo alguna cosa por sí sola, sería necesario que algo hubiera podido obrar antes de existir, lo que buenamente es absurdo.

Sí que se presentan en ciertas circunstancias apariciones espontáneas de seres vivos, vegetales y animales, que no pueden explicarse: pero no ha de inducirse de la oscuridad que las rodea que no resulten de los procedimientos ordinarios é invariable de la naturaleza.

La materia bruta y la materia orgánica, simples y formadas del mismo elemento primordial, son en su esencia inertes y sin actividad, no siéndolas inherentes las fuerzas que se manifiestan en ellas, como asegura el doctor Buchner.

Admitiendo á Dios, es preciso, para ser consecuentes, creer en su Providencia; porque negar esta última, es negar al sublime Hacedor de la naturaleza, privándole de su atributo más necesario con relación á sus obras.

El estudio filosófico de la historia, demuestra claramente que la providencia de Dios utiliza muchas veces el error, que tiene su origen en el mal, es decir, en el hombre, para poner el bien en relieve, ó restaurarle cuando se ve oprimido. No permite ahora sin duda al ateísmo producirse con una audacia y un cinismo inauditos en los anales de la humanidad, sino para que caiga con mayor estrépito en medio de los silbidos del sentido común.

La mayor y más inconcebible maravilla de la creación ha sido la combinación de los elementos *dinámico y material*, combinación que constituye el fundamento y origen de la vida universal.

Por el hecho de esta mixtion psico-material, son dobles todos los seres que pueblan el universo; esto es, son al mismo tiempo fuerzas y materia.

La primera y más importante deducción que puede sacarse del hecho universal de la mixtion psico-material, es que el *espiritualismo* y el *materialismo* puros y absolutos, son, como sistemas filosóficos y científicos, igualmente falsos en su base, impropios, por tanto, para los progresos del espíritu humano y el descubrimiento de la verdad.

No hay, ni puede haber más que una sola y formal doctrina filosófica natural, es decir, en armonía con el carácter universal de las obras de Dios, y por tanto, susceptible de servir de base primera, de punto de partida, á todas las ciencias humanas: el psico-materialismo, ó dualismo.

No considerar, en los cuerpos naturales, más que los fenómenos materiales ó sensibles, es decir, su forma, su olor, su sabor, su color, etc., es conducir la ciencia no solamente al error, sino también á un terreno deplorable y nocivo; es profesar un materialismo craso, y deducir tan solo la evidencia de las sensaciones: por este método no puede llegarse más que á la miseria, á la anarquía y á una mescolanza científica.

En el estudio de un cuerpo, sea cual fuere, hay que considerar á un tiempo y con el propio cuidado, la materia y las fuerzas que existen en ella; las acciones y reacciones recíprocas de estos elementos constitutivos.

Pero á la materia puede estudiarse con el auxilio del microscopio, de los reactivos químicos, y de espe-

rimentos ejecutados en animales vivos; el estudio del dinamismo ó de las fuerzas, exige de toda necesidad el auxilio de la filosofía inductiva: por tanto, admitir el definitivo divorcio de esta con la ciencia, como hace la escuela materialista alemana, es hacer retrogradar el espíritu humano, y condenarle á perpétua esterilidad...

La vida universal, maravilloso resultado de la combinación de la materia con las fuerzas, misterio divino para siempre impenetrable, aun para el microscopio y el crisol químico, tiene por caracteres esenciales la actividad y el movimiento; se perpetúa por la generación y se sostiene por medio de la atmósfera.

Después del estudio de los fenómenos cósmicos ó de la vida universal, nada exige tanto el concurso de la filosofía inductiva como el de la vida vegetal y animal.

La escala gradual y progresiva de los seres vivos, basada en la pretendida ley del perfeccionamiento, no es más que una hipótesis sin valor alguno.

La consanguinidad del mono y del hombre es otra hipótesis sin fundamento ni probabilidad, que es preciso relegar al montón de las escentricidades que han deshonrado la ciencia y la razón.

El hombre es un ser libre, inteligente, moral, consecuente, previsor, sociable, perfectible, que conoce á Dios y se conoce á sí mismo, con el sentimiento profundo de su nobleza, de su autocracia sobre la tierra y de su inmortalidad; al paso que el mono y los demás brutos se hallan absolutamente privados de estos atributos.

La estación bípeda, la fisonomía y su expresión, el lenguaje hablado, escrito y gesticulado, establecen además un abismo infranqueable entre el hombre y los animales.

Por la creación del hombre ha dejado Dios entrever el objeto de sus obras, y acreditado que el principio de la inteligencia nada tiene de común con la materia.

Este principio, que constituye nuestra moral y es el origen de nuestra libertad, no existe, con toda evidencia, en los animales, dotados únicamente de *instinto*.

El hombre es el único animal que posee una psicología, en cambio de la cual son sus instintos imperfectos. En él manda el alma, y la máquina orgánica ejecuta.

Todos los sistemas que atribuyen al cerebro la producción inmediata de los actos intelectuales y morales, y subordinan por consiguiente las facultades del alma á la masa y al volumen de este órgano, son falsos por su base.

Pues que desde el origen de las sociedades, se halla perfectamente reconocido que los dogmas de la existencia de Dios y de la inmortalidad del alma, aceptados por consentimiento unánime, constituyen la base esencial de la humana civilización, el origen de toda moralidad, y que su olvido nos conduciría á la condición de los brutos, al desbordamiento de todos los vicios y de todos los crímenes, ¿se atacará á la libertad de conciencia, ni á la del pensamiento, porque se opongan barreras al ateísmo, cuando cínicamente tiende á mostrarse en público, según al presente lo hace, y deberá permitirse que algunos hombres estraviados ó perversos escandalicen sin cesar á las gentes honradas con sus discursos y sus publicaciones impías y anti-sociales?

¿Tiene Dios menos derecho al respeto de todos, que los soberanos de aquí abajo; y estos últimos, depositarios de los poderes de la sociedad, no están encargados de su conservación, de la defensa de sus intereses físicos y



morales? ¿No les incumbe, por tanto, como uno de sus primeros deberes, reprimir mediante buenas leyes los escándalos del ateísmo?

El ateísmo no es solamente un peligro social, sino un grave insulto arrojado al rostro de la humanidad entera, y el insulto debe reprimirse siempre sin piedad, de cualquier manera que se produzca.

Puede bastar lo dicho para que se comprenda el espíritu que ha dictado su libro al Dr. Bertulus, el fin que publicándole se ha propuesto, y la oportunidad de tan importante publicación; pero no basta para que se forme idea de la variedad de datos, la instrucción y la amenidad que en sus páginas se encierran. Fuera preciso para dar de ello alguna muestra, multiplicar y prolongar mucho estos artículos.

Como prueba de la acogida que en Francia ha tenido, bástenos decir que habiéndose publicado gran parte de la obra en forma de artículos de un periódico, y siendo por tanto conocida ya cuando apareció en forma de libro, han bastado tres ó cuatro meses para que la edición esté próxima á agotarse. El autor nos escribe que dispone ya otra nueva edición, con la revisión y adiciones que ha juzgado oportunas.

¡Dichoso país donde pueden escribirse libros al menos con la seguridad de no perder el tiempo ni el dinero! Se dice que en España no se escribe... ¿Para qué ha de escribirse donde no hay quien lea más que inmundos periódicos y corruptoras novelas?

Reciba el Dr. Bertulus nuestra cordial felicitación por la última de sus obras, y Dios le dé el aliento que se requiere para continuar marchando por el camino que ha emprendido.

M. A.

## PRENSA MÉDICA.

**De la influencia perniciosa de las curas en los amputados**  
por el Dr. A. BUROU.

Ya en 1859 había tratado de probar el autor que la principal causa de la gran mortandad después de las amputaciones depende de las curas. En efecto, mientras que una estadística general de Pauli indicaba una mortandad de más de 33 por 100 entre 7.618 casos de amputaciones, el autor no había perdido más que 3 de 72 amputados. Aumentado desde entonces á 92, solo tiene que deplorar 3 nuevas defunciones, de las cuales dos no entran en cuenta; porque uno es una fractura comminuta de la pierna, con tétano antes de la operación, y en el segundo sobrevino durante la operación una hemorragia terrible.

El autor atribuye los resultados favorables que ha obtenido, á que no ha hecho ninguna cura, sino que al contrario ha espuesto el muñon desde el principio al libre contacto del aire atmosférico, y con tanta más razón cuanto que se trata de una clínica en la que la mayor parte de las operaciones se practican por los alumnos.

Hé aquí el modo de proceder del Dr. Burou. Poco antes de la operación aplica su torniquete. Cuando el estado de las partes lo permite, corta colgajos dobles en el antebrazo, el brazo y el muslo, sencillo en la pierna. Si se trata de la pierna, practica siempre su amputación bastante alta en el grueso de la pierna, para que el muñon pueda ocultarse en el pantalón; no estando acorde con la opinión general que el peligro aumenta á medida que se sube una pulgada más arriba, pero dando gran importancia á conservar una almohadilla carnosa para el aparato de prótesis que se ha de aplicar después. Si el profesor Badeleben admite que esta masa carnosa se atrofia, el Sr. Burou dice que es debido simplemente á la compresión ejercida por el vendaje y á la obliteración

consecutiva de los vasos. Es importante no incindir el periostio antes de serrar el hueso por temor de dejar al descubierto fragmentos óseos que más tarde se eliminarán. Deben ligarse los vasos con gran minuciosidad, después se espera á que se forme un principio de exudación serosa en la superficie de la herida y que una torunda de hilas que se aplique en la superficie no se tiña de sangre, sino que tome un color rosado. Se aplican entonces dos ó tres puntos de sutura y se ponen entre ellos tiras de aglutinante. En las extremidades superiores, cuando los colgajos no son muy cortos, bastan las últimas; en lugar de hacer nudo se reúnen las suturas por lazadas para poder apretarlas y soltarlas en caso de hemorragia.

Colocado el enfermo en la cama con el muñon sobre una almohadilla, se cubre la parte con un lienzo para protegerlo de las moscas. Se ve al segundo y tercer día hincharse el muñon hasta el punto de dar á conocer los obstáculos que oponen las curas al curso regular de la curación. Cuando los hilos empiezan á rasgar los tegumentos, se los corta; pero dejando el hilo inferior hasta que se produzca supuración al través de la juntura, en cuyo momento se le quita. Se renuevan las tiras aglutinantes cuando tienden á desprenderse; se limpia diariamente la secreción con hilas.

Cuando el enfermo puede salir de la cama, si no se ha obtenido su adhesión por primera intención, se cubren los labios de la herida con una planchuela, que se fija con tiras. Cuando la supuración no es completamente normal, el autor aplica compresas empapadas en el alcoholado de alúmina.

### Cuatro palabras sobre la urticaria.

Hay muchas urticarias producidas por insectos, tales como las orugas, pulgas y chinches. Algunas orugas determinan por el contacto una tumefacción bastante extensa en la piel, acompañada de prurito insoportable y persistente durante muchas horas, como en la urticaria provocada por la urtica urens ó dioica. Según Bazin, el fenómeno de urticación que se presenta por el intermedio de las orugas de muchos bombyx, conocidas con el nombre de procesionarias, es debido al transporte á distancia de pelitos microscópicos, que separados del cuerpo del animal cuando su transformación en crisálida, se esparcen en el aire y van á introducirse en la piel que irritan é inflaman. De aquí el mismo prurito que si la urticación tuviese por causa la inserción bajo el epidermis del líquido acre que llena los pelos huecos y picanterres que tiene la ortiga, y de aquí también la forma inespigable, de otro modo, de la erupción que tanto se asemeja á la urticaria legítima.

Es sabido que un gran número de alimentos provocan la urticaria, la cerbeza, el agua de Seltz durante los calores del estío. Pero cualquiera que sea la causa de la urticaria, tiene gran parte en su patogenia la disposición individual, y si esta afección sobreviene algunas veces pasajera por un contacto irritante, muchas otras aparece por una idiosincrasia especial y permanente, y según Hardy bajo la influencia de un estado morboso del tubo digestivo.

Los Sres. Bazin y Hardy no profesan la misma opinión sobre la utilidad de los baños en la urticaria aguda. El Sr. Bazin no los considera como un buen agente sedativo. El Sr. Hardy, al contrario, los proscribiera de un modo absoluto, y pretende que tienen por efecto aumentar la erupción. No sucede lo mismo en la urticaria crónica, donde los baños alcalinos ó ácidos, según los casos, producen resultados favorables.

En cuanto á la picazón tan penosa que constituye uno de los síntomas más constantes de la urticaria, pueden oponérsela las lociones de vinagre ó los tópicos pulverulentos con almidón, alcanfor y óxido de zinc; pero lo mejor es resistirse á la imperiosa necesidad de rascarse, porque se exaspera la incomodidad.

### Espulsion de pelos por la orina.

El Sr. Broca ha comunicado á la sociedad de cirugía una observación bastante rara. Se trata de un enfermo de 61 años que tuvo hace tres un flujo uretral, considerado como pérdidas seminales. El enfermo tenía ga-



nas frecuentes de orinar, y la espulsion de la orina era dolorosa y acompañada de la espulsion de arenas, mucosidades y pelos. El enfermo decía que había espulsado cierto número de cálculos, y reconocidos por Broca con el microscopio, encontró que estaban compuestos de elementos cartilaginosos y óseos. De aquí dedujo que estos fragmentos provenían, como los pelos, de un quiste que comunicaba con las vías urinarias.

La existencia de tal quiste en un hombre, constituye el punto raro é importante de esta observación, porque hace modificar las ideas generalmente admitidas sobre el origen de los pelos espelidos con la orina.

En 1850 Rayer publicó un trabajo en el cual reunió bastantes casos de espulsion de pelos con cálculos. Examinando y clasificando los hechos de emisión de pelos con la orina, los divide en tres categorías. En la primera que llama *triquiasis* atribuye la procedencia de estos pelos á una producción de la membrana mucosa de los riñones, de la uretra ó de la vejiga. En esta categoría se comprenden los hechos observados en hombres y en mujeres.

Rayer recomienda no confundir la triquiasis con ciertos hechos extraños en que se han visto pelos con tales caracteres, que era imposible referirlos á producciones accidentales, ó á quistes fetales. Es evidente que estos pelos bajo diferentes formas, mechales de pelo, pelotones de lana, se habían introducido en la uretra y de aquí pasaron á la vejiga.

Son muy numerosos los hechos de espulsion de pelos por la orina para que se les pueda referir á semejante causa, y como por otra parte se observa también en el hombre, lo cual según Rayer excluye la idea de un origen fetal, este observador tuvo que admitir como causa de estos hechos la triquiasis, es decir, la producción de falsos pelos por la membrana mucosa de los órganos urinarios.

Rayer distingue la espulsion de falsos pelos ó *triquiasis* de la espulsion de los verdaderos, que designa con el nombre de *pilimiccion*. Esta se caracteriza por la emisión de orinas que contienen pelos procedentes de quistes fetales en comunicación con la vejiga, mezclados con otros restos de feto, como los dientes, etc.

La pilimiccion así considerada, no existirá según Rayer más que en las mujeres, y particularmente en las de 35 á 50 años, y resultará de quistes fetales, producto de un embarazo.

Gran número de patólogos se han adherido á las opiniones de Rayer, pero Broca no es de su opinión. Hace notar desde luego que los quistes fetales, quistes por inclusión, no parecen más frecuentes en las mujeres de 35 á 50 años que en las jóvenes; además se han encontrado en jóvenes y aun en las vírgenes. No son, pues, siempre el resultado de un embarazo.

El hecho del Sr. Broca viene á probar hasta la evidencia la inexactitud de la doctrina de Rayer, pues que demuestra que la pilimiccion puede existir también en el hombre. Hay, pues, que averiguar si la mayor parte de los casos de emisión de pelos con la orina, considerados antes como hechos de triquiasis porque se observaban en el hombre, no son más bien casos de pilimiccion.

La observación, pues, del Sr. Broca puede hacer modificar las ideas absolutas emitidas por Rayer y aceptados hoy por la generalidad de los autores.

#### De los cuerpos fibrosos uterinos.

El Sr. Depaul establece acerca de estos tumores las siguientes conclusiones:

- 1.<sup>a</sup> No son raros los fibromas útero-peritoneales.
- 2.<sup>a</sup> Pueden ser pediculados, intersticiales ó de ancha base.
- 3.<sup>a</sup> Los primeros no producen alteraciones notables en los fenómenos de la menstruación. No se oponen á la fecundación, y no impiden habitualmente que el embarazo recorra sus períodos.
- 4.<sup>a</sup> Los segundos, cuando son poco voluminosos, son casi tan inofensivos bajo el triple punto de vista que hemos indicado; pero cuando son considerables, ó su base es ancha, puede trastornar el desarrollo normal del útero, y provocar la espulsion prematura del producto de la concepción.
- 5.<sup>a</sup> Es indudable la influencia del embarazo en los

fibromas útero-peritoneales. Está demostrado por los hechos más positivos, que aumentan casi siempre y en proporciones muy considerables durante el período de la gestación.

6.<sup>a</sup> Al mismo tiempo que aumentan de volumen, se nota generalmente que su consistencia disminuye un poco, sobre todo en las capas más exteriores.

7.<sup>a</sup> Estos dos fenómenos, aumento de volumen y reblandecimiento, son más marcados en los fibromas intersticiales y de ancha base que en los bien pediculados.

8.<sup>a</sup> Los fibromas intersticiales que se desarrollan algo por el lado del peritoneo, aumentan también por su base, de tal modo que parecen como aplanados.

9.<sup>a</sup> Esta disposición no es el resultado exclusivo de la compresión que sufren los cuerpos fibrosos entre las paredes abdominales y el útero. Depende, sobre todo, del desarrollo progresivo del tejido uterino que lleva consigo el tejido del fibroma, que á su vez se hipertrofia.

10. Los fibromas útero-peritoneales de ancha base pueden irritar el útero, producir la metritis y poner en grave peligro á una mujer embarazada (Esto sucede rara vez).

11. Los cuerpos fibrosos que por su situación se desarrollan en la escavación pelviana pueden dar lugar á la compresión de la vejiga y del recto, á la dislocación de la matriz y en algunos casos graves originar los fenómenos de la estrangulación.

12. Los accidentes son entonces tan graves y tan apremiantes, que no queda más recurso para evitar á la mujer la muerte que la provocación del aborto.

13. Son raros los casos en que alteran tan profundamente el curso del embarazo, y aun cuando obstruyan casi completamente la escavación de la pelvis, con tal que salgan del cuello ó de la parte inferior del cuerpo, ó que se adhieran por una base ancha á una porción notable de la circunferencia uterina, no se debe perder la esperanza. Las fuerzas que presiden á la dilatación del cuello, los cambios que se suceden en la forma del útero después de la rotura de las membranas, pueden por un mecanismo fácil de comprender, alejar progresivamente el tumor, destruir la pelvis y facilitar el paso del feto.

14. No debe olvidarse, que si bien es posible esta feliz terminación, la ciencia registra muchos casos, en que la naturaleza ha sido impotente, y ha habido que intervenir, ya con el forceps, ya por la embriotomía, y aun por la operación cesárea.

15. Ciertos fibrosos útero-peritoneales constituyen una de las más graves complicaciones del embarazo, y suscitan cuestiones de las más difíciles en obstetricia, dignas de las meditaciones de los cirujanos.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Negociado 2.<sup>o</sup>—*Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales.*

La empresa de vapores trasatlánticos de A. Lopez y compañía, contratista del servicio de correos entre la Península y nuestras Antillas, recurrió á este Ministerio en 1.<sup>o</sup> del mes actual haciendo presentes los graves perjuicios que se irrogaban al comercio en general, con la aplicación que se viene dando á las disposiciones contenidas en los capítulos 8.<sup>o</sup> y 9.<sup>o</sup> de la ley orgánica de Sanidad, haciendo que la cuarentena de observación para las personas y buques que desde 1.<sup>o</sup> de Mayo hasta 30 de Setiembre hayan salido de los puertos de las Antillas, aunque sea con patente limpia, haya de hacerse, al llegar á la Península, en el lazareto de Vigo y durar siete ó diez días respectivamente, lo mismo para las personas, que para los buques, la correpondencia y las mercancías.

Espania, además lo inconveniente de tal práctica comparada con la que se observa, en iguales épocas y con las mismas procedencias, en Francia y otros países de Europa, los que, conformes con las últimas lec-



ciones y consejos de la ciencia, han suprimido la cuarentena de observación, y fijado su diligencia en las precauciones higiénicas, llevándonos por lo tanto en la competencia ventajas considerables, no obstante que nuestros vapores hacen la travesía en menos tiempo que los franceses.

Y manifestaba, por fin, que al perder en aquellos meses el transporte de viajeros nuestros buques, por efecto de aquella medida de precaución, nada ganaba la salud pública, viniendo aquella á ser perfectamente ineficaz para los efectos sanitarios; puesto que desde Saint-Nazaire llegan á nuestro país sin cuarentena personas y correspondencia venidas de las Antillas y del Golfo mejicano.

Habida consideración á la exactitud de los hechos espuestos, aquí, sin hacer violencia ni al espíritu ni á la letra de la ley y disposiciones vigentes sobre Sanidad, cabe armonizar las exigencias de este importante servicio con las conveniencias del de correos y con las necesidades del comercio marítimo. Teniendo en cuenta que los peligros de la importación de gérmenes morbosos, en especial de la fiebre amarilla, ha de buscarse, como lo ha demostrado la ciencia y contrastado la experiencia, en el casco y la sentina de los buques más bien que en los pasajeros y las mercancías, si estas son de carácter contumaz; que es por lo tanto poco racional el someter á un mismo tratamiento las mercancías que las personas y la correspondencia, y estas que los buques; que estos mismos deben ser tratados en proporción de sus condiciones de construcción, de ventilación, de aseo y del régimen higiénico observado en ellos, y que las precauciones cuarentenarias, por lo mismo que constituyen una pérdida de tiempo y un aumento de gastos, se traducen en perjuicios irreparables para el comercio y para el Estado, si es que no también para la misma salud pública; y por lo mismo, que deben reservarse en todo su vigor para casos y circunstancias graves. Y atento, por fin, el ministro que suscribe á que la medida de precaución adoptada por los artículos 32 y 34 de la ley orgánica de Sanidad, debe conciliarse con lo que disponen los artículos 36 y 27 de la propia ley, y con lo determinado por la real orden de 6 de Junio de 1860, de conformidad con lo informado por la dirección del ramo, he venido en resolver.

1.º Que los buques de hierro, con trasportes de pasajeros, correspondencia y géneros coloniales, que saliendo de los puertos de nuestras Antillas, del seno mejicano, de la Guaira y Costa Firme, de 1.º de Mayo á fin de Setiembre, lleguen á la Península en buenas condiciones higiénicas y sin accidente sospechoso á bordo, sean admitidos á libre plática, y previa visita, reconocimiento y fumigación, puedan desembarcar la correspondencia y pasajeros, enviando el buque y la mercancía á tres días de observación.

2.º Que esta observación pueda verificarse para tales casos y buques, no solamente en los lazaretos sucios de San Simón y Mahón, sino en cualesquiera de los establecidos ó que se establezcan en los puertos de primera clase.

3.º Que si en algunos de esos puertos, donde tales buques arribasen ó á donde fuesen despachados al efecto, no hubiere establecido lazareto, puedan los armadores ó empresas habilitar á su costa y para aquel objeto un pontón flotante, si la bahía lo permitiese, en el paraje que para ello les fuere designado por la dirección y junta respectiva de Sanidad.

4.º Que para gozar del beneficio de esta disposición, son condiciones precisas la de que el buque no proceda de puerto notoriamente comprometido; la de que no traiga cargamento viciado, ó efectos considerados contumaces, y la de que esté provisto de médico y farmacia, de aparatos de ventilación para renovar diariamente el aire de la sala, cuya operación haya sido vigilada y sea certificada por el médico del buque.

Madrid 9 de Diciembre de 1868.—Sagasta.—Señor gobernador de la provincia de...

La nueva planta del personal de la secretaría de la junta superior consultiva de Sanidad, bajo la base de la economía de los 2.800 escudos, acordada en la orden que es publicó en la *Gaceta* de 20 de Noviembre último, he

dispuesto, en uso de las facultades que me competen como individuo del gobierno provisional y ministro de la Gobernación, quede arreglada, por convenir así al mejor servicio, en la forma siguiente:

Un secretario con 2.400 escudos; un oficial primero con 1.800; otro segundo con 1.400; otro tercero con 1.000; un escribiente con 500; un portero con 300, y para gastos de material 1.000.

Lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos oportunos; entendiéndose que los referidos 1.800 escudos que resultan de economía, han de aplicarse íntegramente en beneficio del Tesoro, según se determinó por la orden de 19 del pasado mes.

Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 1.º de Diciembre de 1868.—Sagasta.—Señor director general de Beneficencia, Sanidad y establecimientos penales.

## MINISTERIO DE MARINA.

### Personal.—Circular.

Como consecuencia del decreto de 27 del próximo pasado mes, en el cual se reorganiza el cuerpo de Sanidad militar de la Armada y se fija el cuadro de los destinos que deberán desempeñar los jefes y oficiales del expresado Cuerpo, de conformidad con lo propuesto por la junta provisional de gobierno de la misma, he tenido á bien conferir á los jefes y oficiales comprendidos en la adjunta relación los destinos que en la misma se expresan.

Y lo digo á V... para su noticia y demás efectos. Dios guarde á V... muchos años. Madrid 5 de Diciembre de 1868.—Topete.—Señor comandante general de...

### PERSONAL.

*Relación de los jefes y oficiales del cuerpo de Sanidad militar de la Armada, á quienes se nombra por orden de esta fecha para desempeñar los destinos siguientes:*

#### INSPECTORES.

Jefe de Sanidad del departamento de Cádiz, D. Luis Roldán y Ruiz, el cual, con arreglo al art. 3.º del decreto de 27 de Noviembre último, conservará la categoría, consideraciones y goces que disfruta.

Idem id. del Ferrol, D. Manuel Ferrer y Ortiz.

Idem id. de Cartagena, D. Manuel Chesio y Añeses.

Idem apostadero de la Habana, D. José González y Riera, cuyo jefe lo continuará desempeñando por ahora.

#### SUBINSPECTORES.

Jefe local del hospital de San Carlos, D. José Gutiérrez y Fernández.

Idem id. del Ferrol, D. José Puga y Peñuela.

Idem id. de Cartagena, D. Juan Mendoza y Méndez.

Arsenal de la Carraca, D. Fernando Dávila y Bernal.

Idem de Cartagena, D. Félix Pantostier y Lara.

Idem del Ferrol, D. Juan Biondi y Guillén.

Sección del personal, D. Antonio Noguerol y Soto.

Jefe de Sanidad del apostadero de Filipinas, D. José Cobo y Magarola.

Jefe de las salas de marina de la Habana, D. Santiago Moreno y Pérez.

#### MÉDICOS MAYORES.

Hospital de San Carlos, D. Antonio García Trimíño.

Idem id., D. Antonio Concio y Romero.

Idem de Cartagena, D. José Suárez y García Terán.

Idem id., D. Jesualdo Cebrian y Serrano.

Idem del Ferrol, D. Juan Jorge de los Ríos.

Idem id., D. José Pérez y Lora.

Arsenal de la Habana, D. Eduardo Bartorelo y Quintana.

Idem enfermería de Cavite, D. Rómulo Valdivieso y Ferrer.

#### PRIMEROS MÉDICOS.

Hospital de San Carlos, D. Rafael Gómez y Molinello.

Idem de Cartagena, D. José Martín de Mora.

Idem de la Habana, D. Marcelino Astray de Caneda.

Astillero del Ferrol, D. Nicolás Cayarga y Amiana.

Arsenal de la Carraca, para guardias, D. Rafael Llamas y Cañas Trujillo.

Idem id., D. Luis Luchi y Vallejo.

Estado mayor de artillería, D. José Erostarbe y Bucete.



Ponton *Iberia* y comandancia marítima de la Habana, D. Manuel Choquet de Isla.

Primer batallón de infantería de Marina, D. José Lopez y Bernal.

Segundo id. id., D. Antonio San Martín y Montes.

Tercero id. id., D. Andrés Montes y Gil.

Cuarto id. id., D. Fernando Oliva y Muñoz.

Quinto id. id., D. José Alonso y Parra.

Secretario del inspector en Madrid, D. Antonio Ruiz Baldivia.

#### SEGUNDOS MÉDICOS.

Guardias del hospital de San Carlos, D. José Pino y Genesi.

Idem id., id., D. Diego Rodríguez y Rendon.

Madrid 5 de Diciembre de 1868.—Topete.

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

#### JUNTA DIRECTIVA.

La Junta directiva ha acordado, que, con arreglo á lo prevenido en el Reglamento, se abra el pago de las pensiones en las tesorerías de las Juntas delegadas desde el día 15 del actual, á cuyo fin deberán presentarse los interesados oportunamente en las secretarías de las mismas.

Madrid 5 de Diciembre de 1868.—El presidente, Tomás Moreno y Santero.—El secretario general, Estéban Sánchez de Ocaña.

#### SECRETARÍA GENERAL.

##### Anuncio de pension.

D. Dimas, doña Clara, doña Consuelo y doña Rita Corral y Alter, huérfanos del socio D. Dimas Corral y Rebellon, solicitan la pension de orfandad.

Lo que se publica por si algun socio tuviera que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaría general, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 5 de Diciembre de 1868.—El secretario general, Estéban Sánchez de Ocaña. (1)

## VARIEDADES.

#### REGLAMENTACION DE LA FARMACIA EN INGLATERRA.

Aunque en más de una ocasion hemos advertido cómo en el Reino Unido van los desengaños obligando á organizar las profesiones médicas de la manera que se hallan en el resto de Europa, y cómo se advierte lo propio en los Estados Unidos de América, no queremos desperdiciar ocasion alguna de insistir en este linaje de advertencias. Hay entre nosotros cierto género de hombres que no hallan cosa buena, fuera de una libertad exagerada y antisocial; los cuales hombres buscan el apoyo de sus ideas en el ejemplo de la Gran Bretaña y de los Estados de la Union Americana, sin detenerse á considerar que por ese estado mismo de libertad pasaron hace siglos las naciones de Europa, y que *progresando verdaderamente* (aunque no todo lo que debieran) han llegado á su estado actual. Pues á estos tales conviene hacerles ver, cómo esas naciones que toman por modelo, van acercándose, en virtud de su marcha progresiva, á lo que tenemos establecido... ¿Se persuadirán, en vista de las razones y del ejemplo, de que el progreso que ellos solicitan en lo concerniente al ejercicio de las profesiones médicas es un verdadero retroceso, y de que lejos de imitar nosotros á las naciones en que el individualismo se ha antepuesto á los intereses sociales, son ellas

las que tienen que imitar, y van imitando, á las viejas naciones de Europa? Veán, por ahora, lo que ocurre en Inglaterra tocante á la profesion farmacéutica: y advertimos (para que nuestros farmacéuticos miren estas noticias sin prevencion ni desconfianza) que las tomamos de *L'Union pharmaceutique*.

«El ejercicio de la farmacia en la Gran Bretaña, ha gozado hasta estos tiempos últimos de la libertad más completa: ningun certificado de capacidad, ni aun de práctica, se exigia (1). Ciertamente es que la sociedad de farmacia (*Pharmaceutical Society*) habia sido autorizada oficialmente para examinar y dar diplomas. Estos diplomas son de dos grados: el *minor examination* daba el título de asistente, y el *major examination* confería la de *pharmaceutical chemist*. Pero estos exámenes, no habian tenido hasta aqui nada de obligatorios, eran, en algun modo, un lujo para satisfaccion personal, ó para poder tomar el nombre de *pharmaceutical chemist*, únicamente concedido por la ley (2) á los que habian sufrido el *major examination*.

«La venta de las sustancias venenosas, escepto el arsénico, tampoco estaba sujeta á ninguna restriccion, y, desde hace mucho tiempo, el sentimiento público, alarmado por la facilidad y la frecuencia de los envenenamientos, reclamaba una reglamentacion en este asunto.

«El parlamento inglés, en su última legislatura, acaba de adoptar una ley que tiene por objeto reglamentar á un tiempo el ejercicio de la farmacia y la venta de los venenos; cuya ley se titula: *An Act to regulate the sale of poisons, and alter and amend the pharmacy act, 1852*.

«Contiene esta ley 28 artículos, y conforme ella desde el 31 de Diciembre de 1868, *nadie podrá tomar ni emplear el título de farmacéutico en parte alguna de la Gran Bretaña sin tener el diploma de pharmaceutical chemist*, ó el de *chemist and druggist* (3), conferido mediante examen de la Sociedad de farmacia, y sin hallarse inscrito en un registro especial que al efecto ha de llevarse y publicarse todos los años. (4)

«Los que ahora (al publicarse la ley) están ejerciendo la farmacia solamente, quedan obligados á inscribirse; y los alumnos (practicantes) que tengan la edad de 21 años y acrediten tres de práctica en una oficina al promulgarse la ley, serán admitidos á un examen modificado, mas bien práctico que teórico, para obtener el diploma de *chemist and druggist*.

«La venta de sustancias venenosas al menudo ó para uso de la medicina, queda esclusivamente reservada á los farmacéuticos, que deberán sujetarse á los reglamentos publicados por la Sociedad de farmacia, de conformidad con el Consejo privado.»

«Las sustancias venenosas se despacharán poniendo una etiqueta en que se espese el nombre y casa del farmacéutico, y el nombre de la sustancia, añadiendo la palabra «veneno.» Además, todas las comprendidas en la primera parte del cuadro (5) no podrán ser vendidas

(1) La libertad de enseñanza no podia ser más cabal, ó mejor, la libertad de no aprender. A esta libertad se opone la nueva reglamentacion.

(2) Nótese que esta ley es muy reciente (*Pharmacy act, 1852*), y que antes ni aun eso habia. Así se advierte, cómo van los ingleses paso á paso, aceptando la legislacion y las costumbres de otros pueblos para garantia de la sociedad.

(3) Dos clases de farmacéuticos: *farmacéutico-químico* y *químico-droguero*.

(4) En esto ya aventajan los ingleses á otros pueblos.

(5) Véase anexo á la ley un cuadro de las sustancias venenosas.



más que á personas conocidas, y se inscribirá su venta en un registro, que recibirá la firma del comprador, y, si es posible, de la persona que le presenta.

»La falsificación de los medicamentos será perseguida y castigada como la de las sustancias alimenticias; los farmacéuticos que vendan sustancias alteradas de esta manera, serán considerados, hasta que haya prueba de lo contrario, como que tienen conocimiento de estas falsificaciones.

»Los farmacéuticos que contravengan á las diferentes disposiciones de la ley podrán, por decision del Consejo privado, ser borrados del registro de los farmacéuticos.

## CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.** — Durante el último septenario, el temporal que reinó fué cubierto, anubarrado y lluvioso; pocos fueron los días claros, pues casi siempre hubo nieblas, ya bajas y densas, ya altas. La temperatura fué bastante templada para lo avanzado de la estación: los vientos soplaron de los mismos cuadrantes que en la precedente semana, siendo con corta diferencia idéntica la presión atmosférica que se reveló por el barómetro.

Han vuelto á predominar las afecciones reumáticas y nerviosas, insistiendo más y más las de carácter catarral y gástrico, complicándose á veces unas y otras con el elemento tifoideo. Por tanto, han sido comunes toda clase de catarros, oftalmías, ronqueras, toses y fluxiones catarrales: calenturas de esta índole, dolores artríticos, neurálgicos y podágricos: flegmasías de las membranas serosas y mucosas, y de ciertos parenquimas, particularmente del hígado, pulmones, cerebro y médula espinal, lo que ha dado lugar á que se presentaran enfermedades graves, que llegaron á terminar algunas veces con la existencia del enfermo, á pesar de haberse empleado para combatirlos los medios más eficaces que aconseja la ciencia.

**Descentralización peligrosa.** — Segun los periódicos anuncian, va á conferirse á los Rectores de las Universidades el cargo de expedir los títulos de licenciado y de doctor, con el objeto de llevar á cabo la descentralización en toda clase de asuntos profesionales. — Esto, que en principio es muy aceptable; que se ha hecho en nuestras Universidades hasta una época muy cercana (aunque es verdad que los títulos universitarios no autorizaban entonces para ejercer la abogacía ni la medicina), y que se está haciendo en las de muchos países, se halla entre nosotros rodeado de gravísimos peligros. Si dejaran de adoptarse las más oportunas disposiciones para evitarlo, es muy posible que antes de mucho nos viéramos inundados de títulos falsos, cuya comprobación ofrecería grandes dificultades. Habría títulos falsos obtenidos en las diferentes Universidades, con los expedientes y demás diestramente dispuestos; habrían títulos contrahechos é imitados, aquí donde los sellos, documentos fiduciarios, papel del Estado etc., se falsifica con grande habilidad; habrían otros raspados y enmendados, cuya autenticidad se comprobaría difícilmente, y cien invenciones más, que el ingenio, estimulado por el oro y el amor á disfrutar en la más placida holganza, discurriría.

Conviene tener todo esto muy presente para evitar los daños que podrían sobrevenir; no acontezca que se proceda en todo al revés, descentralizado lo que convenga mantener centralizado, y descentralizando lo que se deba dejar cautamente centralizado.

**Una disposición.** — El consejo de administración del patrimonio que fué de la corona, ha dispuesto se proceda á la clausura de la farmacia de palacio, y que no se suministren más medicamentos que los necesarios para el servicio de las caballerizas.

**Sucesos universitarios en Granada.** — Por lo que se infiere de un papel que de Granada nos han remitido, dado al público y suscrito por los estudiantes de aquella Universi-

dad, ocurrió allí el 27 de Noviembre último un lamentable suceso. Parece ser que los alumnos de medicina habían solicitado de la Diputación provincial que se ampliase las clínicas, suponemos que á espensas del Hospital civil; y que entre tanto los facultativos de este establecimiento habían propuesto indirectamente al Gobierno, fundándose en razones de economía, la supresión de aquella Facultad de medicina, sustituyendo ellos sus clases en uso del derecho que les concede el decreto de 21 de Octubre. — Con tal noticia los estudiantes reiteraron su petición y dirigieron un comunicado á la *Idea*, en contra de los propósitos ó miras de los médicos del Hospital. Estos se consideraron ofendidos y demandaron de injuria á los comunicantes; pero se efectuó el acto conciliatorio con el mayor orden y el decoro debido. — Mas apenas los alumnos, terminado aquel, volvieron al establecimiento, ocurrió que algunos números de la guardia penetraron con bayoneta calada donde se encontraban, y se disponían á hacer fuego, acompañando á los invasores dos ó tres médicos y un practicante del hospital.

El Decano y los profesores de la escuela, con grave peligro, lograron restablecer el orden, y los estudiantes, cuidadosos de su honra, han publicado la hoja á que nos hemos referido, y roga do á las autoridades y tribunales de justicia que desplieguen su energía y acostumbrado celo, para que tales hechos queden esclarecidos.

Como en nuestras mezquinas Facultades de medicina no hay más enseñanza práctica que la de los hospitales, careciéndose de buenos y suficientes laboratorios, de cátedras prácticas de anatomía general y de fisiología experimental, etc., no es extraño que allí donde exista un hospital, se presuma que hay todo lo necesario para formar una escuela libre de medicina, escitándose por tanto en los facultativos de dichos establecimientos el deseo de erigirlos en escuelas. Y coincide con esta pretension la circunstancia de que nuestras clínicas se han hecho muy costosas de algun tiempo á esta parte para el Estado y suelen gravar de paso á los establecimientos en que se fundan. ¿Cómo es que antes se tenían las clínicas en los hospitales, sin que sufrieran menoscabo los intereses de estos, ni hubiese lugar á quejas? ¿Cómo sucede lo propio en otras naciones? Puntos son estos que conviene esclarecer.

Por lo demás, debe esperarse que en Granada se restablezca la buena armonía entre la Facultad de medicina y el Hospital civil.

**Nombramientos.** — Por el ministerio de la Gobernación se han hecho los siguientes:

Médico director de los baños de Caldas de Besaya, provincia de Santander, á D. Justo Gimenez de Pedro en reemplazo de D. Hilarion de Rugama.

Médico director de los baños de Caldas de Reyes, en la provincia de Pontevedra, D. José Quiroga y Losada, en reemplazo de D. Miguel Rey, que ha sido declarado cesante.

Médico del Lazareto de San Simon, D. Francisco Estevez Ayres, en reemplazo de D. José Dominguez Arriivas que ha sido declarado cesante.

Director del mismo Lazareto, D. Juan Ventura Perez, en reemplazo de D. Félix Benito Ortiz, que ha sido declarado cesante.

De médico de sanidad marítima del puerto de Tarragona, D. Mariano García, en reemplazo de D. Joaquin Sierra y Bello, que ha sido declarado cesante.

Lo ha sido también de médico de visita de naves del puerto de Málaga, el profesor de medicina y cirugía don Emilio de Santos, cesante del mismo cargo.

Lo han sido, de oficial primero de la Junta superior consultiva de Sanidad, D. Ciriaco Ruiz y Gimenez; y de segundo D. Fermin Urdampilleta, ambos profesores de medicina.

Los profesores de medicina Sres. D. Juan Rico y Lopez, D. Marcial Taboada de la Riva y D. Carlos Montemar, han sido nombrados médicos directores respectivamente de los baños de Peralta, Trillo y Chiclana.

**Conservador.** — Lo ha sido de la botica de palacio el farmacéutico D. Baltasar Tomé.

**Concesión.** — Al primer ayudante médico del cuerpo de sanidad de la Armada, D. Celedonio Carrasco, se ha concedido el pase al cuerpo de sanidad militar del ejército,



«La Union farmacéutica.»—Con sorpresa nuestra ha dejado de publicarse el periódico que salía á luz en Valencia con el título mismo que hemos puesto á este párrafo. Creíamos que la organizacion farmacéutica tocaba ya á su perfeccion; que mediante ella comenzaba ya á sonreír á tan infortunada clase un porvenir de ventura, y que ahora mejor que nunca podría ver realizado su *desideratum*, y por desgracia nos encontramos con que el centro farmacéutico de Valencia, en vista de que muchos de los adheridos no pagan las cuotas semestrales, ha tenido que suspender el periódico, hasta que la administracion recaude las cantidades que adeudan los muchos señores suscritores que están en descubierto.

Diputados médicos.—Si se cumplen los anuncios y deseos de cierto periódico médico-quirúrgico, aspiran al cargo de diputados los Sres. Cervera, Simon, Iglesias, Alvarez Osorio, Mata y Encinas. El Sr. Tejada y España ha tenido la generosidad de ceder á un primo suyo el distrito que se empeñaba en elegirle. Como deseamos que haya muchos diputados médicos, para que curen los males de la patria y los de la profesion, sentimos que sea tan reducido el número. De esperar es que al menos se habrán de reunir una docena entre médicos, cirujanos y farmacéuticos.

Un boceto!—Por la brocha del *Génio médico-quirúrgico* se halla pintado el siguiente esbozo, que dá muy aproximada idea de lo que la Facultad de medicina de Madrid es en el día. Le acompañamos con alguna nota, y ponemos de cursiva algunas palabras notables.

«La Facultad de medicina de Madrid presenta un aspecto *verdaderamente nuevo* (1) comparado con el de hace poco más de dos meses; entónces no habia más que catedráticos y discípulos; cátedras, lecciones, grados y cierto *misticismo* magistral y escolástico, que la asemejaba á un colegio de escolapios donde todo es silencio, reglamento y disciplina (2).

Hoy las cosas han cambiado totalmente: al recogimiento y al silencio, han sucedido la expansion y la algarazara (3), á la reglamentacion la libertad (4), al *magister dixit*; el *discipuli jubent*; y no solo vemos la escuela cambiada en el solo sentido de maestros y discípulos, sino que sucede tambien respecto de su antiguo y esclusivo objeto (5), pues antes en sus cátedras y anfiteatros, solo podian entrar los que enseñaban y aprendian la ciencia de la humanidad y hombre (6), y ahora en los dias y las horas que no están ocupadas, las llenan, ya los mismos estudiantes *celebrando meetings*, ya los ciudadanos del distrito los suyos *para elecciones y demás que les ocurre*, lo cual no ha sucedido hasta aquí ni podía suceder en los tiempos de las *prerogativas y aristocracias* (7). Hoy *todo es de todos, como debe ser* y bien lo acredita nuestra escuela de medicina recibiendo en sus cátedras *lo mismo al maestro y al alumno, que al artesano jornalero ó al propietario que van á tratar asuntos importantes para el país, en uso de su derecho*.

No es pequeña tampoco la novedad que presenta con los nuevos tribunales jurados, compuestos como están de hombres, que á su conocida ilustracion, reúnen otras circunstancias y condiciones *ad hoc*; y así es, que *al par que maestros y jueces concienzudos, son amigos de la juventud, y esto hace que esta los haya recibido con beneplácito y gran contento y no se vea por los claustros á los pobres estudiantes, tímidos y asustados esperando el fallo de su severo juez, sino que la tranquilidad y confianza rebosa en los semblantes porque en todos y cada uno hay la conviccion, de que no es el severo reglamento ni acaso el previo juicio del maestro el que ha de juzgarles, sino las pruebas de suficiencia que con calma y tranquilidad den, ante los que el nuevo régimen les ha hecho sus jueces* (8).

No creemos que pueda prestarse con más suave colorido el estado presente de la primera escuela de Me-

(1) Y tanto!

(2) Fuera de lo del *misticismo* que no entendemos, y lo del colegio de escolapios (habrá querido decir de escolapios) que entendemos menos, es indudable que en una escuela de medicina solo se necesitan catedráticos y discípulos, cátedras, lecciones, exámenes y grados.

(3) ¡...!!! ¡...?

(4) Y bien amplia.

(5) Lo cual constituye el más cumplido elogio de la metamorfosis.

(6) Esto de la *humanidad y hombre* vale cualquier dinerol

(7) En efecto. ¡Cómo habia de suceder!...

(8) ¡Entiendes Fabio lo que voy diciendo?

dicina de España... ¡Como que la pintura está hecha por mano amiga!»

«Esto, Inés, ello se alaba,  
No es menester alaballo:  
Solo una falta le hallo,  
Que con la priesa se acaba.»

Rectificacion.—En la relacion que se insertó en la *Gaceta* del día 10 del actual, en la cual espresa los destinos que deberán desempeñar los jefes y oficiales del Cuerpo de Sanidad militar de la Armada, dejaron de incluirse al inspector del referido Cuerpo D. Bartolomé Gomez de Bustamante y Olivares, el cual está nombrado para desempeñar las funciones que previene el art. 4.º del decreto de 27 de Noviembre último, así como á los médicos mayores D. Manuel Pintado y Gonzalez y D. Francisco García Maraver, que deberán ejercer los cargos de médico de visita de las salas de marina del Hospital militar de la Habana.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Van á anunciarse vacantes las plazas de médico-cirujano y cirujano de la villa de Valdemorillo; los que traten de pretenderlas han de saber, que hay un médico-cirujano y ministrante que tienen hechas todas las igualas, menos de seis vecinos; los que quieran más pormenores podrán dirigirse á D. Antonio Martínez, médico de la misma.

## VACANTES.

En la villa de Tembleque, provincia de Toledo, partido judicial de Lillo y poblacion de 1.100 vecinos, se halla vacante una de las dos plazas de médico cirujano titular dotada con la cantidad de 1.200 escudos anuales pagados por trimestres vencidos; los 400 del presupuesto municipal por la asistencia de la mitad de los vecinos pobres, y los 800 restantes por una junta de mayores contribuyentes, por la de los vecinos no pobres. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas, en el término de 20 dias desde la insercion de este anuncio en el *Boletín* de la provincia, al señor alcalde de dicha villa. (166)

—La de *médico-cirujano* de Cigales, provincia de Valladolid, dotada con 500 escudos anuales, por la asistencia de 150 familias pobres, y hasta 1.500 escudos podrá ascender con las igualas de los demás vecinos. Su provision será para el día 20 del corriente mes, hasta cuyo día se admitirán solicitudes que vendrán documentadas en forma.—Cigales y Diciembre 1.º de 1868.—El alcalde, Francisco Malfuz. (167)

—En conformidad á lo dispuesto en el reglamento de partidos médicos de 11 de Marzo último, se anuncia vacante la plaza de *médico-cirujano* titular de este distrito municipal, que consta de 544 vecinos, y se halla dotada con el sueldo de 5.500 rs. pagados de los fondos municipales, por la asistencia de pobres y casos de oficio. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento popular de este Sitio, en el plazo de 20 dias, acompañadas de la copia de su título facultativo y hoja de servicios, legalizadas por escribano ó certificadas por el subdelegado de sanidad del partido de su residencia.—San Ildefonso 7 de Diciembre de 1868.—El alcalde 1.º, Manuel Iglesias y Díaz. (P. P.)

—Se halla vacante la plaza de *médico-cirujano* titular de la ciudad de Orduña, dotada en 12.000 rs. pagaderos en efectivo en doce plazos, ó sea 1.000 rs. cada mes. Su poblacion es de 2.400 á 2.500 almas, en calles reunidas y con inclusion de 26 caserios cercanos á la ciudad, escepto tres que distan tres cuartos de hora de la misma. Lo que se hace saber para conocimiento de los que quieran mostrarse aspirantes á dicha plaza, quienes pueden dirigir sus solicitudes, acompañadas de los documentos que tengan á bien, antes del día 20 del corriente mes, al suscrito alcalde de este ayuntamiento.—Orduña 27 de Noviembre de 1868.—P. Y.—El segundo alcalde, José Perez. (P. S.)

## ANUNCIO.

### LIEBIG.

(VERDADERO EXTRACTO DE CARNE)

RECONOCIDO Y APROBADO POR LA EXCMA. JUNTA DE SANIDAD;

Dos medallas de ORO en la Exposicion universal de 1867;

adquirido por los principales gobiernos y por contratas, por el Gobierno de Rusia, el de la India y la marina inglesa.

Una libra de *Extracto Liebig* corresponde á 45 libras de carne; es alimento sano, nutritivo y económico.—Responde á las exigencias de la Ciencia; no se altera jamás y cada bote está analizado y garantido por su célebre inventor, el baron de LIEBIG.—Permite obtener caldo delicioso desprovisto de grasa y gelatina, al minuto.—Confortable energético para los niños y personas débiles.—Fortificante sin igual para reparar las fuerzas agotadas por pérdidas de sangre.

Depósito general en España:

Sr. D. J. PECASTAING, calle de la Cruz, 12 pral. Madrid, donde se dan prospectos para mas detalles.

NOTA.—Todo bote que no esté provisto de la etiqueta del Depósito general en España, debe considerarse como falsificado o de origen dudoso.

Precios al pormenor. Bote de libra 79 rs.;—id. de media libra, 42 reales;—id. de cuatro onzas, 22 rs.; y de dos onzas, 11 rs. 50 cént.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA. Biombo 4